

# EL RUEDO

SEMANARIO  
GRAFICO  
DE LOS TOROS

Núm. 942 — 12 julio 1962 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 236 84 89 • Precio: 6 pesetas

ni + ni — Corrida de la Prensa



MADRID 1962

# PLAZA MAYOR DE MADRID

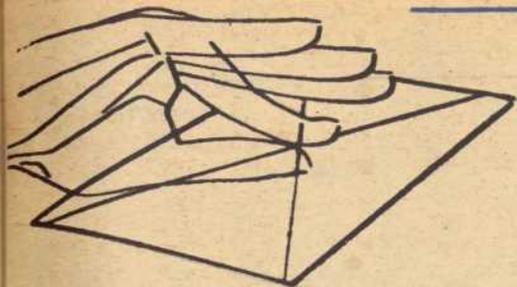
DEL 6 AL 15 DE JULIO DE 1962



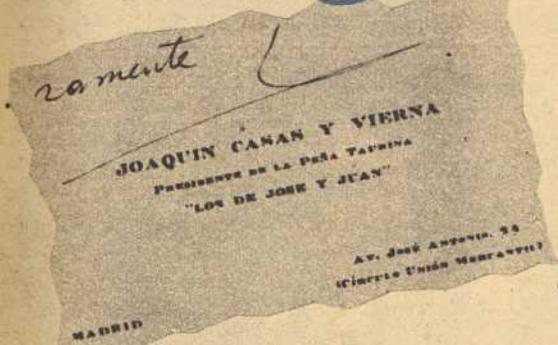
# CARMEN

REPRESENTACIONES AL AIRE LIBRE ORGANIZADAS POR EL EXM. AYUNTAMIENTO DE MADRID

Dirigido por JOSE TAMAYO



## Todas las cartas llegan



*De directa me permite decirle  
las sequitas cuatello, por si con-  
sidera oportuna su publicación  
en su cada día mejor Revista  
Muy afectuo*

## EL PETO, MAL MENOR

**A** CABAMOS de leer en la prestigiosa revista taurina EL RUEDO un interesante artículo titulado «Reivindicación del peto», de mi antiguo y buen amigo Félix Campos, al que dicho sea de paso echamos mucho de menos en su puesto de presidente de las corridas en la Plaza de toros de Madrid, en el que ayude a los aficionados de su quinta, para decir que no les alude, algo así como decir, «no te digo que te vistas pero ahí tienes la ropa», y aunque yo soy de alguna anterior a la suya, considero oportuno aclarar algunos conceptos expuestos por el admirado expresidente.

Dice en él, que vota a favor del peto, y a la largo de su escrito se refiere siempre a un solo peto, como si desde su implantación no hubiera existido más que un solo tipo o modelo, y esto es lo primero que nos sorprende.

La inmensa mayoría de los antiguos aficionados, después de observar y aquilatar durante un par de temporadas, a partir de su instauración, el resultado obtenido de su empleo, lo aceptaron como mal menor, pues si bien era cierto que la suerte de varas perdía con ello en vistosidad y eficacia, no era menos cierto que se consiguió suprimir el espectáculo poco edificante a que daban lugar las horribles cornadas que en ocasiones sufrían los caballos, que originaban tantas lamentables diatribas contra nuestra hermosa fiesta.

Todo fue bien en aquellos primeros años de su implantación, porque el liviano peso del modelo reglamentario y su buen empleo permitía a los picadores manejar a los caballos con soltura, esquivando en cuanto era posible su encuentro con el toro, al que una vez castigado de forma conveniente, dejaban hábilmente libre su salida natural por delante del caballo, lo que no siempre se conseguía, porque el ímpetu y acometividad del cornúpeto era superior en muchos casos a la resistencia que podía oponer el picador con la garrocha, dando lugar a que el toro se agarrase con el caballo.

Decíamos, entre otras cosas, en un artículo titulado «El peto» del 23 de enero último: «Es cierto que los aficionados acogieron con las naturales reservas la implantación del peto, y sólo al cabo de algunas temporadas (reconocimos su conveniencia), toda vez que su moderado tamaño y su configuración, permitía a los toros agarrarse con el caballo, suspender y derribar, sin grave quebranto de la cabalgadura.»

Es decir, que tácitamente quedaba aceptado el peto reglamentario, a cuyo uso nada tenía ya que oponer los aficionados. Esto, sin duda alguna, a nuestro juicio, equivalía a la

reivindicación que hoy, al cabo de tantos años, propugna el señor Campos.

Pero dejemos bien sentado que hasta ahora nos hemos referido al peto del año 29, pues no podemos imaginar, ni por un momento, que nuestro amigo Campos se refiera en su «reivindicación» al que hemos venido soportando en los últimos veinticinco años.

A este respecto decíamos textualmente en el ya citado artículo de 23 de enero: «Tengo motivos para asegurar que cuando aquel ilustre general y gran patriota don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, de tan grata memoria, dictó la real orden de 12 de mayo de 1926 que dio lugar a la implantación del peto para realizar la suerte de varas, no podía, en modo alguno, suponer que lo que él imaginó como una medida altamente beneficiosa para la fiesta, como era la de aminorar en lo posible el riesgo de los caballos, sin que ello llevase implícito un mayor castigo para los toros, fuese a dar motivo para que, con el tiempo, se convirtiese la bella suerte de varas en el espectáculo funesto y bochornoso a que lo han llevado las modificaciones que, de manera fraudulenta, se han ido introduciendo en el peto, hasta convertirlo en el horrible artefacto al uso, cuyos largos y pesados faldones constituyen una inexpugnable muralla contra la que se estrella el ímpetu del toro, por fuerte que sea.»

De esta mortífera muralla, contra la que se dejaban los toros codicia, bravura y poder, es contra la que los antiguos aficionados hemos venido clamando año tras año, sin ser atendidas nuestras lamentaciones, hasta que, por fin, el nuevo Reglamento de Espectáculos Taurinos, aprobado por orden de 15 de marzo del corriente año de 1962, en su artículo 85, dispone que el peso del peto no podrá exceder de 25 kilos al ser confeccionado.

Echa el señor Campos toda la culpa de la degeneración de la bella suerte de varas exclusivamente a los picadores, por las malas artes —dice— empleadas en su ejecución.

Cierto que los picadores fueron el brazo ejecutor de que tantos y tantos toros salieran moribundos de sus manos, pero, ¿quién los puso en condiciones de que pudieran realizar tamaño desafuero? ¿Quién transformó el peto en la muralla acorazada, sobre la que lo situaban para aniquilar a los cornúpetas? Puede asegurarse que no fueron los picadores, sino aquellos interesados en que el toro llegase a manos del matador sin poder y sin fuerza, para que realizase su cometido con el menor riesgo posible.

Los picadores, en nuestro siglo, no son figuras de primera magnitud como en el XVIII y parte del XIX. Los picadores son subalternos a los que no toca más que obedecer las órdenes de su matador o, lo que es peor, de los mentores de su matador y hay de aquel que no cumplica, que poco tiempo durará en la cuadrilla.

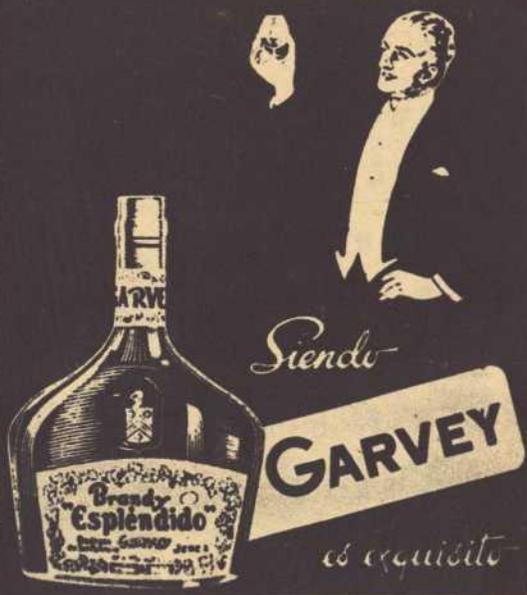
Otro motivo de deslucimiento de la suerte que nos ocupa es la frecuencia con que se caen los toros a la primera vara que toman, con el consiguiente y antirreglamentario cambio de tercio, cosa tampoco imputable al picador, y en este caso, ni al peto ni a la puya, y si únicamente a la falta de fuerza y de casta con que ordinariamente salen las corridas, sobre todo, cuando los encierros han de ser lidiados por los ases.

En resumen, que los picadores son culpables, pero... menos. Esta sí que es «verdad de la buena», mi querido amigo.

Para terminar, esperemos alegres y confiados que, con la vigilancia estrecha y permanente de las autoridades, no se vea nuevamente su plantada la actual reglamentación del peto que, juntamente con el empleo de la puya de cruzeta y la observación rigurosa de las dos rayas, la suerte de varas vuelva a recuperar la trascendental importancia que en la lidia de reses bravas le corresponde.

JOAQUIN CASAS VIENA

## Brandy "Espléndido"



## Brandy "Espléndido"



## Brandy "Espléndido"







# «CARMEN» EN LA PLAZA MAYOR

TEXTO: NARBONA • FOTOS: ESCAMILLA

**R**ESONABAN aún en el noble cuadrilátero —piedra ilustre de los Austrias— de la Plaza Mayor los aplausos con que el público había premiado la magnífica actuación de Pilar López y su «ballet», en la pantomima taurina representada como prólogo del cuarto acto de «Carmen», cuando la luz de los potentes proyectores barrió el improvisado escenario... La fachada de la Casa de la Panadería apareció cuajada de mantones bordados y de gallardetes, simulando la portada de la Plaza sevillana de la Maestranza. En aquel instante, más de cien figurantes vivían el fingido bullicio de la espera de una tarde de toros. La famosa ópera de Bizet entraba en su trágico final, y en el contraste del triunfo de «Escamillo» y de la muerte de Carmen a manos de don José... Por uno de los laterales irrumpieron entonces los alguacillos encabezando el triunfal pasillo de picadores, calesas con toreros, mulillas enjaezadas con lujo y..., cerrando la comitiva, el coche del alcalde. La gente rompió el silencio con un aplauso cerrado y mantenido. El cuadro colorista, imaginado por José Tamayo —superando quizá a la fantasía de los propios autores del libreto—, había logrado el efecto deseado. La orquesta atacaba majestuosamente el tema de los toreadores... Luego, a lo largo de este último acto, se escucharía, a través de la puerta de la «Plaza», el clamor de la multitud y los vibrantes acordes trompeteriles que subrayaban el éxito del torero en la arena del Baratillo, mientras fuera, ante el público, Carmen caía sin vida, víctima de la desesperación de don José. Y cuando, muerta ya la cigarrera veleidosa, aparecía, capote al brazo, «Escamillo», acompañado de su cuadrilla, el público no esperó a que el oscuro final —que sustituía a la caída del telón— se produjera para lanzarse a un aplauso entusiasta y prolongado, que premiaba la maravillosa versión de la famosa ópera...

## PICADORES DE VERDAD

En el segundo entreacto de «Carmen» di una vuelta por «los alrededores» del escenario. En un pasillo me encontré a los cuatro picadores que habrían de figurar en la comitiva de «Escamillo». Advertí que eran profesionales de la puya. Gente del toro. En efecto. Eran Rafael Barrera «Barrerita», José Sampere Mejías, Raimundo Rodríguez y «Barrerita» hijo, un chaval casi, que debutaba así en el oficio.

—Nos hemos vestido con mucha anticipación —me dijo «Barrerita», el piquero que el año pasado sufrió un grave percance, que aún le tiene apartado de los ruedos—, pero... ya lo sabemos para otras noches.

—¿Vienen ustedes con la defensa de hierro, como si fueran a picar de verdad?

—Claro, claro. Y eso que a mí, que todavía no estoy fuerte, me pesa lo suyo...

—¿Cómo va ese homenaje, Rafael?

—Viento en popa. Anda con el proyecto Diego Puerta... Y creo que resultará bien. Lo mío fue una desgracia... Y menos mal que a uno no le falta la ayuda del Montepío... Y estas cosillas. Nos dan trescientas pesetas por noche. Total, por pasearnos a caballo...

—Si siempre fuera así..., ¡qué bien! ¿Verdad?

José Sampere, otro de los picadores, es, por cierto, el dueño del sombrero en el que Picasso improvisó un dibujo...

—¿Tiene usted todavía ese castoreño?

—Digo. Y no lo doy por ná. Girón me lo quiso comprar y ofrecía muchos duros, pero yo no quise desprenderme de ese recuerdo de don Pablo, que es malagueño..., como yo.

## MULLILLAS Y CALESAS

En una bocacalle de la Plaza Mayor aguardan su turno los caballos de los picadores, las lustrosas mulillas y varias calesas... Los vecinos curiosean... Un sereno, un vejete de no muy buen humor, anda por allí cumpliendo su obligación. (Cuando el fotógrafo le pide que pose junto a las mulillas, hablando con uno de los mozos, el sereno se niega... «Yo ya no estoy para salir en «La Esfera», dice el hombre.)

El periodista se acerca a los mozos que cuidan de las mulillas. Y así se entera de que el magnífico tronco de equinos ha llegado de Mérida y pertenece a un Labrador adinerado de esa localidad, don Félix Arranz, que tiene a gala poseer las mulas más bonitas de España. Y es verdad, porque «Golondrina», «Airosa» y «Palmera» son tres ejemplares de exposición.

—Estas tres mulas, dice uno de los toreros— se ganaron en la Feria del Carmen premio gordo... Han venido ahora, como veces acudieron al ruedo de Madrid, así lo ha querido don Félix, que no quiere jamás por estas cosas... A él lo gusta es que la gente le eche piropones a las mulas.

Las calesas están bien conservadas. En la parte trasera unas pinturas de motivos taurinos...

—En esta —me dice el cochero— irá el torero ese que está mocheado por Carmen, ese otro carricoche, el actor que hace calde de Sevilla. Es uno que anda por en levita y con unas patillas así de g...

## UN «ESCAMILLO» A QUIEN LE GUSTAN LAS CORRIDAS DE VERDAD

Terminada la representación, me acompañó el cantante Piero Capucilli, que esta noche...

encarnado la figura del torero «Escamillo». No le cae mal el traje de luces. Si acaso, un poco larga la taleguilla... Pero a la legua se nota que se trata de un terno de verdad y no de guardarropía... Lo único que quizá choque de «Escamillo» sea la peluca rubia que le han puesto. Hubiera ido mejor de «moreno»...

—¿De quién es el traje? —pregunto.  
—Lo ha cedido un torero llamado «Ortega»...

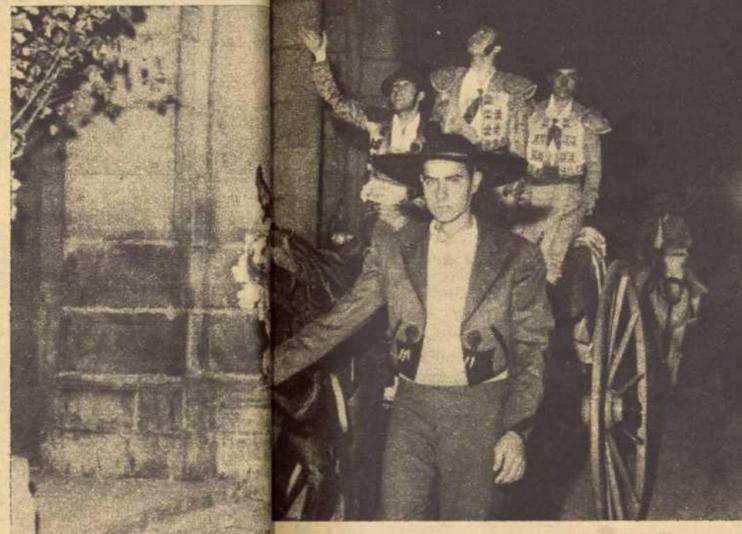
—¿A usted le gustan los toros, «signore» Capucilli?

—Mucho. He visto corridas en Barcelona, en Sevilla, en San Sebastián...

—Entonces... ¿su identificación con el personaje es completa?

—Creo que sí... Este es un papel muy agradable. Yo lo he hecho ya muchas veces.

—¿Se atrevería a ponerse delante de un toro?



Llegan los toreros...



Picadores entre bastidores



«Carmen» y «Escamillo»



Montera antigua... para «Escamillo»

# RAFAEL CHACARTE

JUVENTUD ARROLLADORA EN UN TORERO CLASICO QUE SABE HACER, COMO POCOS, LA SUERTE DE MATAR



**BILBAO:** Conquistó el día de la inauguración del nuevo Vista Alegre los máximos trofeos en un toro: DOS OREJAS Y SALIDA A HOMBROS

**SEVILLA:** Presentación en la tradicional corrida del Corpus: OREJAS Y SALIDA A HOMBROS

**BARCELONA:** Debut, con corte de OREJA y una cornada grave ante un toro ilidiable

# El Ruedo

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA. — Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º derecha. Teléfono 236 84 89. — Administración: Puerta del Sol, 11. Teléfono 222 64 56. — Año XIX-Madrid, 12 de julio de 1962. — Número 942. — Depósito legal: M. 882 - 1958

Director: ALBERTO POLO

## INFORME EN BARCELONA DE LOS ACUERDOS DE LOS CLUBS TAURINOS INTERNACIONALES

### PONENCIAS SOBRE PROPAGACION DE LA AFICION Y DIFUSION ENTRE LA JUVENTUD

BARCELONA (servicio especial).—El pasado sábado, en el Club Hispano-Francés, de Barcelona, se celebró un acto para dar cuenta a los socios del Congreso Internacional de dichos clubs taurinos, organizado en Mèjanes (la Camarga francesa).



El periodista francés Mr. Salem impone al socio fundador del Club Taurino de Nueva York, Valerie Ryan Rynd, la insignia de los Clubs Internacionales reunidos en federación, en Barcelona. (Foto Valls)

Empezó el acto con un discurso del presidente del Club, señor Santamaría, informando de las actividades del Congreso Internacional Taurino. Señaló cómo hace años era difícil predecir que los clubs taurinos iban a extenderse de tal forma: ya los hay en Italia, Londres, Nueva York y se encuentran muy extendidos por Francia. También existen clubs taurinos en Andorra, Marruecos y Bélgica.

Al mismo tiempo, la afición taurina se está desarrollando entre las nuevas generaciones: los estudiantes han creado en Burdeos una peña Paco Camino, y en Toulouse, un club Paco Herrera.

Los acuerdos tomados en el Congreso Internacional de Mèjanes fueron los siguientes:

Nombrar presidente de los clubs Ricard, ya con carácter de federación internacional, a mister Luis Thiers. Al mismo tiempo los 140 clubs federados, representando a más de diez mil socios, presentan soluciones sobre estos temas:

- 1.—Para salvaguardar y mejorar las corridas de toros y la fiesta de la «cocarda».
- 2.—Intensificar la educación taurina de los públicos.
- 3.—Propagar la afición.
- 4.—Preparar el porvenir de la fiesta de toros, difundiéndola entre la juventud y agrupándola

en organizaciones taurinas administradas y regidas por ellas mismas.

Por España asistieron el presidente del Club Hispano-Francés de Barcelona, don David Santamaría; el tesorero, don José Boixaderas; el ex matador «Pedrucho» y el diestro José María Clavel.

En Mèjanes se celebraron dos fiestas taurinas en honor de los congresistas: una de toros, a la española y una fiesta de la «cocarda» a la francesa, con toros de la Camarga.

Terminado el informe del señor Santamaría, pronunció unas palabras en nombre de la UNAT el vicepresidente, don Luciano de la Paz. Y por último, el periodista francés mister Salem pronunció unas palabras señalando la existencia de un culto de los toros, anterior al cristianismo, en los pueblos ribereños del Mediterráneo. Los clubs taurinos, si no como una fe pagana, recogen el amor a los toros, desde Chipre a España, como una tradición de nuestra cultura, digna de conservarse y difundirse.

Seguidamente, mister Salem impuso a Valerie Ryan Rynd, una de los socios fundadores del Club Taurino de New York, el emblema de la Federación de los Clubs Ricard, contestando la distinguida dama con unas palabras y expresando su gratitud.—J. de las R.

## «CORRIDA DE LA PRENSA»

EL RUEDO se viste con traje felizmente usado. Por excepción, como es natural. EL RUEDO tiene sus trapitos, más o menos lujosos, pero suyos, y no necesita que nadie se preocupe de sus vestiduras. Esta coyuntura rara vez está a nuestro alcance y por eso no hemos querido que la ocasión se nos fuese sin dar lugar a nuestro gusto y recreo. EL RUEDO reproduce en su portada la que sirvió para abrir la magnífica revista que con el título de «Corrida de la Prensa» ha servido este año paradójicamente de anuncio y recuerdo de la corrida organizada a beneficio de las obras asistenciales de la Asociación de la Prensa de Madrid. Su autor, Antonio Casero.

A nosotros, en esta ocasión, nos enorgullece adornarnos con tan bellas y espléndidas vestiduras, que, en realidad, son también nuestras.

El número, por ahora único, de la revista está impreso en magnífico papel couché, con fotografías de toreros antiguos y contemporáneos, dibujos en negro y color y cuantos adelantos tipográficos han podido contribuir a su mejor presentación.

Se insertan originales de «Don Luis», «El de Tanda», Manuel Martínez Remis, Curro Castañares, «Selpe», M. Cruz, Antonio Díaz Cañabate, Francisco Ramos de Castro, Mary G. Santa Eulalia y Francisco Casares; fotografías de Portillo y reproducciones de Díaz Casariego y dibujos de Antonio Casero, Mena, Sánchez Bayo y Dávila.

Felicitamos muy sinceramente a la Asociación de la Prensa por esta publicación excepcional, buscada ya con singular interés por todos los aficionados a la bibliografía taurina.

Qué buen compañero!



Trabajó usted mucho para conseguir esa hora de tranquilidad bien merecida.

Deje en ella un hueco a FUNDADOR, su amigo de las buenas horas, para hacerlas aún más agradables.

FUNDADOR le dejará siempre el sabor de lo perfecto.

## FUNDADOR Domecq

el coñac que está... ¡como nunca!

## CARLOS CORBACHO sigue adelante...

SU NOMBRE  
SE HACE  
IMPRESINDIBLE  
EN LOS  
CARTELES,  
PORQUE EN  
TODAS PARTES  
CONSIGUE  
LOS MAXIMOS  
LAURELES...

PROFETA  
EN SU TIERRA,  
CORBACHO  
VA A TOREAR  
EN LA LINEA  
TRES TARDES...





# LA CORRIDA DE LA PRENSA

FOTOS:  
CIFRA  
GRAFICA

«El Vito» salió perseguido por el primer toro y, entonces, Luis González le hizo un soberano quite, llamando la atención del animal con los palitroques... Mucha parte del público no vio este detalle, pero, sin embargo, vio otras cosas que no se veían por ninguna parte. Por ejemplo: ¿Qué tenía el segundo toro para devolverlo a los corrales? ¿Que era un Toro! Nada más que eso



«El Viti» mató al segundo de una gran estocada. Y nada más. Al «Viti» algo le pasa. ¿Está enfermo? Pues hay que cuidarse y salir a los ruedos en condiciones de poder con los toros. Cuesta muchas temporadas hacerse un prestigio y llegar a ser figura en el toreo



Andrés Vázquez ejecutó ese momento, que fue una media verónica... Pero ahí terminó su actuación. Pensamos que puede ser un gran torero, pero que, para ello, hay que salir todas las tardes a demostrarlo, como él mismo lo hizo en sus primeras actuaciones; de lo contrario, la bajada hacia el barranco es fácil. Es un consejo de buenos amigos, que le admiramos y descamos ver, casi siempre, la calidad de oro de ley que tiene su arte. ¿Estamos?... Pues no se deje convenecer por los cantos de las sirenas



Al cuarto toro, el de la continuada bronca, Ostos le toró magníficamente, y el toro, algo blando de manos, como les pasa hoy a casi todos los toros, no se cayó ni una sola vez, embistió bien a la muleta y Jaime, como decimos, le toró muy bien. Pero la gente no quiso verlo: no le habían dado el capricho de que fuera devuelto a los corrales y desdiseñó la faena. ¿Qué rumbos tan malos!

## ¡QUE PULMONES, SEÑORES!

FUERON, sin duda, más fuertes los pulmones de los espectadores que la bravura, patitas y manos, de los toros de don Samuel Flores. Y que conste que nada se había dado regalado. Ni la Plaza ni los toros. Ni ingloriosos ni gratuitos los posibles riesgos de los toreros. Don Samuel pone y cobra a buen precio los toros. Y el público puso dinero y pulmones para echar tres bichos al corral.

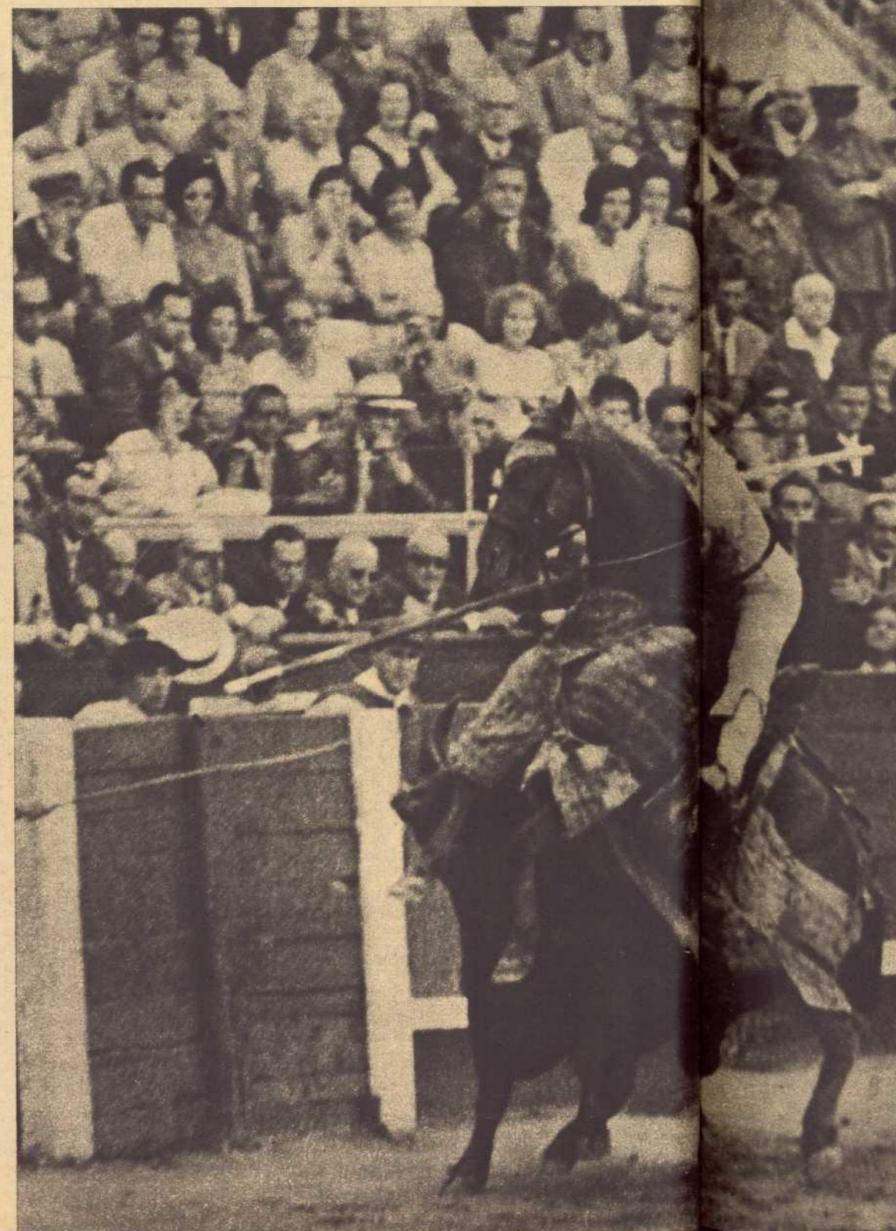
Un voceador «profesional» dijo: «¿Qué va a decir mañana la prensa?» Ya lo dijo casi todo. Lo que no dijo, lo vamos a añadir, ahora mismo. «¡Que te calles ya!» «¡Que se calle-usted!» Igualito que numerosos ganaderos. Que se callen ya. Que no hablen. Cerrado el pico hasta ver si dan ocho vueltas de manivela al ganado y lo ponen en marcha sin tanta carne, tanto freno y marcha atrás, tanta invalidez y tantas ganancias. Lamentamos en esta ocasión los treinta mil duros de medicinas que se han evaporado a las familias de los periodistas. Pero es el caso que lamentaríamos mucho más mañana, por mor de tanto ganado inservible, necesitado de casta y trapío, y no de ortopedia, que se evapore el público de las plazas con razón y por razones que no son moco de pavo. O ganaderos de reses bravas o expendedurías de carne a tanto el kilo. Con toros que no andan, no anda la Fiesta. Con toros que se caen, decae la Fiesta. No queremos en la Plaza de Madrid jacos abundantes, solo de peto, flacos. ¡Qué rocín vimos el jueves! Carnes escasas, precario de fuerzas. ¡Lleven estos jamelgos, por favor, de menú, a los leones del Retiro! Ellos contribuyen no poco a que los torétes pongan el cuerpo morao a los montados. Y los montados se enfadan y buscan el agujero. Y largan de antemano mucha vara. Y hacen de la suerte una suerte sin suerte. Recomendamos también a la mayoría de los rehileteros dejen ese afán de ahorro, empeñados un día y otro día, todos los días, en dejar del par un palitroque para la corrida siguiente. ¿Tan escasas van las banderillas?

El público estuvo malhumorado. De acuerdo. Paga y exige. Pero ojo. Todos los días, es muy difícil



Hubo toros que empujaron con fuerza a las plazas montadas y «prometieron» en primer tercio lo que luego no dieron en el último

Santiago Martín «el Viti» fue cogido peligrosamente y espectacularmente dos veces. La foto recoge el momento de la segunda cogida. «El Viti» no pudo reponerse de la conmoción que sufrió, pero continuó, pundonoroso, en el ruedo y mató, como es costumbre en él, muy bien



Otro momento de peligro para «El Viti» después de su segunda cogida. El salmantino no es de los toreros afortunados en los sorteos y, como se dice vulgarmente, casi siempre le toca bailar con la más fea, cosa que en esto de los toros tiene muchísima importancia

Don Pedro Gómez Aparicio, presidente de la Asociación de la Prensa, saluda en el callejón a don Luis Calvo. Sonríe don Pedro porque todavía no se ha producido la vuelta a los corrales de tres toros y parece que el resultado de la corrida benéfica va a ser excelente



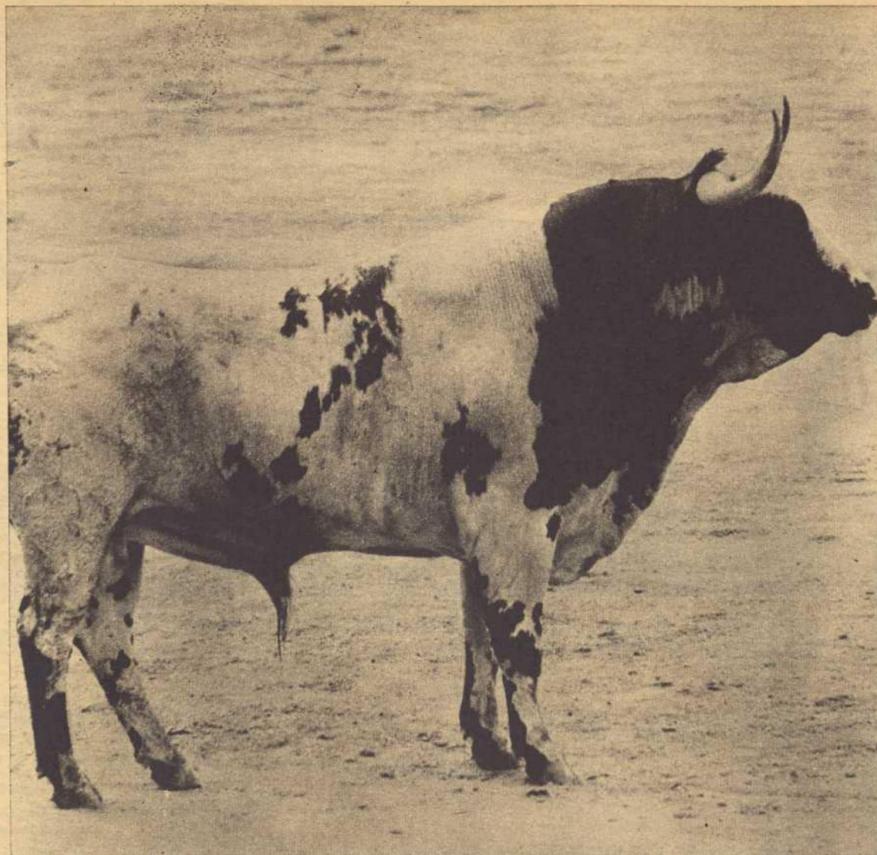
que en las corridas repiquen en gordo. El aficionado debe saber que solo vale meterse en la Plaza y, como quien no quiere la cosa, ver pasar una corrida y otra y otra. El público, a estas alturas de la temporada, parece inquieto. Parte de los tendidos cierto es que hablan por hablar, y, ya se sabe, por la boca muere el pez. Otra parte, más en lo cierto, tampoco calla; argumenta, pues, con callar, entre otras cosas, salen granos en el cogote y la nariz y se rie la gente.

Reconozcamos que el cartel ofrecido por la Asociación de la Prensa tenía cartel. A falta de otros y mayores merecimientos, la corrida de la Prensa sigue con nombre y renombre. La última corrida de los periodistas va a traer cola. Ya lo verán. Nadie puede evitar, ni hoy ni mañana ni nunca, que todos los toros miren a la muleta. Tomen nota los matadores. Y es imprescindible lidiar. Y no descomponerse a la primera chicuelina. Y antes de matar, dominar al toro. Es incompleto matarlos como ha oía Mazzantini, verdes. Los toros necesitan castigo de varas. Nada de cambiar el tercio con una. Si se hace, suele ocurrir lo que ocurre, que se les sube la poca o mucha casta a la cabeza y se defienden. Y buscan la ingla. O ponen los pitones en el pecho. Vengan varas y vengas toros con menos chicha. Vengan faenas y quites variados. Conenga con nosotros la torería andante que nunca se ha dado tantos festejos como en la actualidad ni nunca ha asistido a las plazas tanta gente. Ni nunca se ha cotizado a las figuras como hoy ocurre. Ganaderos, toreros y empresarios están obligados a no matar la gallina de los huevos de oro. Los remitimos a la fábula.

Tenemos el papel tasado. Hay que terminar. Ostos, «El Viti» y Andrés Vázquez intentaron agradar. Unas veces lo consiguieron. Otras no. Las dos cogidas de «El Viti» mermaron sus facultades. Con la monserga de los toros cojos, Ostos hizo una faena merecedora de más aplausos. Andrés Vázquez hizo cosas muy buenas y otras que debe olvidar cuanto antes y enmendar.

Acabamos. La corrida de la Prensa, con tres toros devueltos y tres figuras que triunfaron en la feria de San Isidro, tiene mucho que contar. Y lo contaremos. Estamos seguros que esta corrida va a influir notablemente en el futuro, en un futuro no lejano. Ya lo verán. Con paciencia y una caña...

LA  
CORRIDA  
DE LA  
PRENSA



¡al corral! ¡al corral! ¡al corral! ¡al corral! ¡al corral!



UN REPORTAJE  
GRAFICO DE  
CIFRA GRAFICA

¡al corral! ¡al corral!



NI + NI -  
NI + NI -



NI + NI -  
NI + NI -

«¿QUE mira la prensa de la corrida?», se preguntaban algunos espectadores de la corrida celebrada a beneficio de la Asociación de la Prensa de Madrid. Y la prensa no pudo decir cosa que no se ajuste a la verdad, nos duela o no. La prensa ha de decir que lamenta sinceramente que en su corrida se produjeran aquellas actitudes airadas del público. Los organizadores del espectáculo eligieron toros de una ganadería prestigiosa. Si luego alguno de aquellos toros tuvo algún defecto físico, cílpese del hecho de hacer salir al ruedo al inválido, en primer lugar, al ganadero, si conocía tal defecto, y en segundo lugar, al veterinario que lo dio por válido; pero nunca a los organizadores del festejo. Si ni el ganadero ni el veterinario tuvieron culpa y la cojera, motivo de la retirada del toro, se produjo cuando el astado llevaba algunos minutos en el ruedo, cílpese de la retirada al presidente, que sabe que si el toro se inutiliza durante la lidia no puede ser sustituido por otro y o se lidia o se sacrifica en el ruedo. De algo estamos absolutamente seguros: de que si hubo algún culpable, en ningún modo fue la Asociación de la Prensa de Madrid.

El público fue a ver matar seis toros y seis fueron las reses estoqueadas en el ruedo. Hubo dos víctimas en este festejo: Santiago Martín, que tuvo que verles la cara a cinco astados y fue cogido peligrosamente por uno de los retirados, y la Asociación de la Prensa de Madrid, que vio mermados sus ingresos en unas 150.000 pesetas.

Y eso de que todos los toros retirados estaban cojos...

La prensa ha dicho la verdad de lo ocurrido en su corrida y solo aspira a seguir mereciendo la confianza de los aficionados y a continuar con su afecto.

TEXTO: MANZANO

# CATALUÑA

FOTOS: SEBASTIAN Y VALLS

# TAURINA



FOTO: SEBASTIAN

SITGES  
ESTRENA  
UNA  
PLACITA  
TENTADERO

**H**ACEN mal los que se empeñan en negar, sistemáticamente, el alma castiza de Cataluña: espíritu, que en lo taurino, tiene tradición. Baste recordar a don Antonio de Capmany, gramático ilustre e historiador del siglo XIX, varón que, huido de nuestra región, asentó sus reales en el Cádiz de las Cortes, y que consta como uno de los grandes defensores de la Fiesta Nacional.

Pues bien, siguiendo esa corriente castiza, renovada con aportes fluviales del turismo, hemos asistido a la inauguración de una linda placita-tentadero de toros en San Pedro de Ribas, pueblín agrícola, cerca de Sitges, la blanca Subur, capital del «modernismo» catalán por obra y gracia de don Santiago Rusiñol y de don Miguel Utrillo.

Las instalaciones taurómacas fueron bendecidas por el vicario don José Catá Mitjans, y asistieron a la fiesta el alcalde, don Pedro

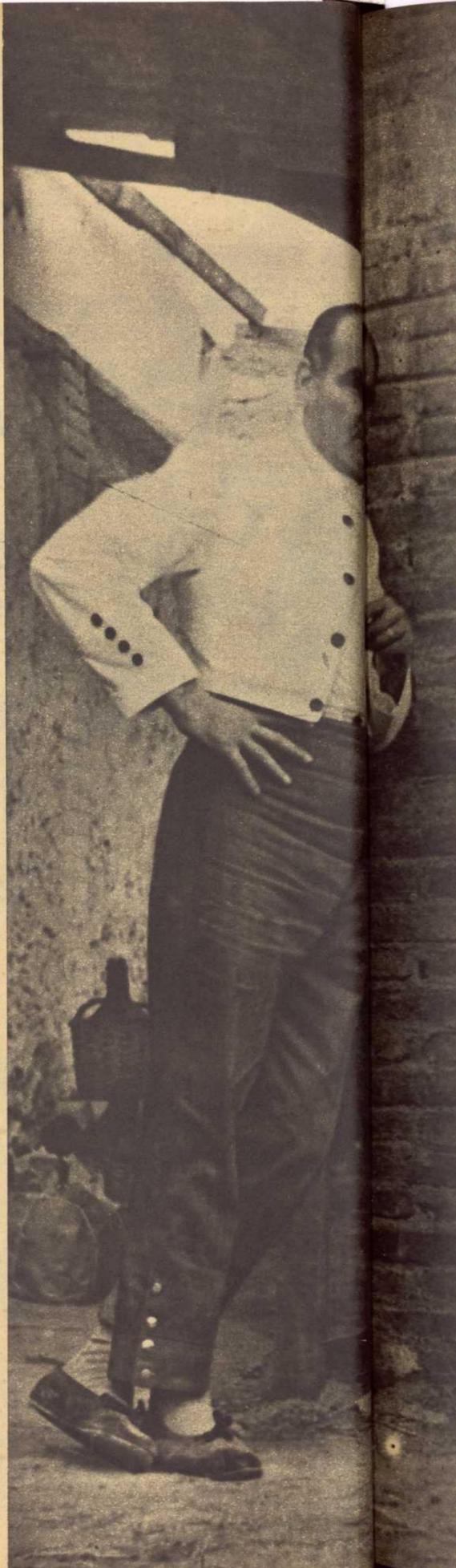


FOTO: VALLS

En la barrera de los toros, Valerie, Randon y Heather

LA  
VICEPRESIDENTA  
DEL CLUB  
TAURINO DE  
NUEVA YORK,  
EN BARCELONA

Miret; delegado del Frente de Juventudes, Buena-ventura Reig, así como distinguidos aficionados llegados de la Ciudad Condal.

A la hora de saltar a la arena, lo hicieron los matadores José María Clavel, Enrique Molina y Armando Conde, así como los novilleros Luis Cantero, Antonio Martín «Trujillo», Rafael Ataide «Rafaelillo», Carmelo Espinosa y Manolo Amaya. No faltaron «aficionados» y espontáneos que probaron fortuna en el recién inaugurado redondel.

Los propietarios de la placita, señores Fontanet y Marín, así como el propietario de la finca, don Juan Guillaume, hicieron los honores a los numerosos huéspedes. De la bodega —donde pudimos admirar tres prensas de vino, dos del año 1800 y otra de 1718— se sacó lo mejor, que generosamente corrió a dorados raudales. Y junto al líquido, los «sólidos» no faltaron sobre los blancos manteles.

Cerca, Sitges, blanco, con cales que tienen una

viva vocación andaluza en sus resoles; a un lado, la brama de las becerras tentadas y sobre los respaldos de las sillas, los rojos capotillos. ¡Con qué gusto se hubiera sentado, bajo el encañizado, entre nosotros, la sombra de don Antonio Capmany, a charlar de sus tiempos de Cádiz! Cataluña, que sustenta ya la máxima población taurina de España, necesita un hombre audaz que dibuje, para ella, el hierro de una divisa.

Se encuentra en Barcelona la vicepresidenta del «The Club Taurino of New York», señora Valerie Ryan-Rynd. Ha llegado acompañada de sus dos bellas hijas: Randon, de lindos ojos azules, que a Bécquer le hubiera recordado las violetas, y Heather, rubia y de finas pupilas grises.

Nos citamos en el «hall» de su hotel; cuando nos saludamos tienen aún, en sus oídos, el rumor cálido y vibrante de nuestra plaza de toros.

Los «aficionados» tentando a las becerras

FOTO: SEBASTIAN



Así se sirvió a los invitados. ¿Estamos en Cataluña o en Andalucía amigos?

FOTO: SEBASTIAN

TEXTO: MANZANO

# CATALUÑA

FOTOS: SEBASTIAN Y VALLS

# TAURINA

Foto del carnet de fundadora del Club Taurino de Nueva York

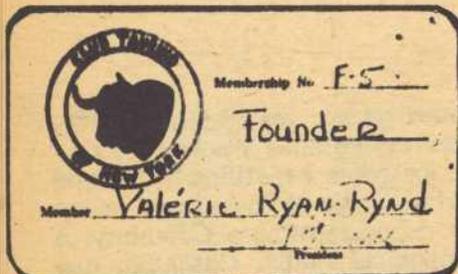


FOTO: SEBASTIAN

Preguntamos a la señora Valerie Ryan. Nos responde en un castellano gracioso, salpicado de sorprendentes modismos taurómacos.

—¿Cómo se fundó el Club Taurino de Nueva York?

—Nos entusiasamos con el libro de Vincent J-R Kehoe, hoy nuestro presidente; se titula el volumen «Aficionados, vino, mujeres y toros». Los primeros fundadores fueron dieciocho miembros: yo tengo el honor de encontrarme entre ellos. Hoy, el «Club» cuenta con sesenta y dos asociados. Vienen anualmente a España, a seguir a los toreros en las corridas de las ferias.

—¿El objeto del «Club»?

—Dar a conocer la técnica de la fiesta de los toros: proyectamos películas y se dan conferencias. También nos visitan los toreros españoles que van a torear a Méjico. Los nombramos socios honorarios; a Ordóñez y a Luis Miguel Dominguín les concedimos una tarjeta de socio en una plaquita de oro.

Preguntamos a Randon, que sigue atenta nuestro diálogo.

—¿Qué torero te interesa más de los que has visto?

(A Randon se le abren las dos violetas de sus ojos.) A mí, Diego Puerta; vea: me tiró las orejas que cortó en el ruedo.

—¿Y a ti, Heather?

—A mí «Chamaco» (hay un relampagueo en el acero de sus pupilas grises).

—¿Os gusta el traje de luces?

—Muchísimo, es hermoso, maravilloso. Infunde al matador que lo viste un enorme respeto.

—¿No compraréis uno en España?

—No, tenemos trajes cortos, pero el traje de luces no nos parece femenino.

—¿Qué han visto ustedes en España?

(Habla mamá Valerie.—Hemos estado en Málaga, en Castilla... El año pasado asistimos al «en-

cierro» de Pamplona. También hemos visitado Valencia y Palma de Mallorca. Ahora queremos quedarnos dos años en España para perfeccionar el idioma castellano. Aunque por nuestro gusto nos quedaríamos en España para siempre. ¡Ah!, también visitamos Granada; allí me hicieron socio honorario de la Peña taurina femenina «La Madroñera» (me muestra la tarjeta).

—De España, ¿qué comida le gusta más?

La familia Ryan se consulta, en su idioma, y luego responden a coro:

—¡Oh, el gazpacho!

—¿Muchas compras en España?

—Como vamos a quedarnos una larga temporada no tenemos prisa; lo que sí hemos comprado son libros sobre toros. ¡Tienen unas estampas tan hermosas! Y una guitarra; Rando quiere aprender a tocarla.

—¿Los Clubs taurinos extranjeros tienen relación entre sí?

—Mucha, por correspondencia. Ahora esperamos a Mr. Erick, presidente del Club taurino de Londres; nos conoceremos personalmente en España. También nos carteamos con toreros y gente del mundillo taurino, con ganaderos, como «mister» Mihura.

Preguntamos a Randon y a Heather, que miran un instante, por la ancha vidriera del hotel, el ir y venir de los transeúntes, bajo el sol del estío.

—¿Han oído ustedes muchos piropos?

Las pupilas violetas se consultan, en mudo lenguaje, con las pupilas grises. Luego, Randon y Heather se ríen...

—Los españoles, muy apasionados. Pero como no entendemos bien el idioma no sabemos que nos dicen cuando pasan por nuestro lado...

Ahora sonrío yo, y les digo que creo que han esquivado mi interrogante con el alegre revuelo de unas chicuelinas.

FOTO: SEBASTIAN



# JOSECHU PEREZ DE MENDOZA

**TRIUNFA NUEVAMENTE EN LA PLAZA DE TOROS DE MADRID  
EL UNICO REJONEADOR QUE SORTEA CON LOS TOREROS**



En la Historia  
del Toreo  
a caballo  
de todas las  
épocas,  
es el único  
rejoneador  
que  
banderillea  
a dos manos  
a los toros  
en puntas

Antonio Fuentes con el dramaturgo Joaquín Dicenta (1), el poeta Manuel Paso (2) y otros caballeros cuyos nombres sentimos no conocer



**E. J.**

Londres. (Continuación). — Vicente Segura, Julio Gómez «Reinapaguito», Antonio Moreno «Moreno de Alcalá», Fermín Muñoz «Corchallo», Manuel Torres y Reina «Bombita», Manuel Rodríguez Sánchez «Manolete», Francisco Martín Vázquez, Cándido Fernández «Moni», Rodolfo Gaona y Jiménez, Hilario González «Serranito», Sebastián Chávez «Chano», Antonio Segura «Segurita», Rufino San Vicente «Chiquito de Begoña», José Carmona García «Gordito», Joaquín Capa y García «Capita», Gregorio Taravillo y Amorós «Platerito», Eligio Hernández «El Serio», Manuel Dionisio Fernández, Carlos Lombardini, Pedro López, Antonio Fozos y Borrero, Agustín García y Díaz «Malla», Pascual González «Almanseño», José Morales «Ostioncito», Isidro Martín Flores, Joaquín Calero y Berdejo «Calerito», Juan Cecilio y Villanueva «Punteret II», Luis Freg y Castro, Facomio Fernández y Antón, Francisco Falomares «el Marino», Serafín Vigilia «Forquitos», Francisco Madrid y Villatoro, Alfonso Cela «Celita», Angel González «Angelillo», José Gómez Ortega «Joselito», Manuel Martín Vázquez.

En esta segunda relación le hemos dado cuenta de los diestros que recibieron la alternativa desde el año 1907 al 1912, ambos inclusive.

Continuaremos en el próximo número.

**M. G.**

Algeciras (Continuación de las biografías de los matadores que nos tiene interesados.)

Le toca el turno en este CONSULTORIO a Diego O. Rodas «Morenito de Algeciras», nacido en esa ciudad el 12 de noviembre de 1872.

Por sus continuas vistas al Matadero, el joven Diego se aficionó al arte de lidiar reses bravas. Sus primeros pasos taurinos los dio figurando como cuadrillero en las cuadrillas del «Marinero», «Rebujina» y «Potoco», todos ellos espadas gaditanos. Con el primero de los mencionados hizo un viaje a tierras americanas.

«Morenito de Algeciras» no fue muy afortunado en sus actuaciones en la capital de España, en donde solamente toreó dos veces de matador de toros.

Se presentó como novillero en Madrid el 1 de marzo de 1896, alternando con «el Tortero» y «Gavira»; el primer burel que mató atendía por «Pandereto», negro, de Veragua. Lució un tercio corinto y oro. Marchó después a tierras que descubriera Colón, donde permaneció unos dos años.

De vuelta a España ocupó un destacadísimo lugar en el escalafón novillero, siendo uno de los que más torearon desde 1899 a 1902. Tomó una alternati-

**ALTERNATIVAS DE 1907 A 1912**

**Alternativa definitiva**

Se hizo definitiva la alternativa de un matador de toros en Barcelona el 20 de junio de 1902, por cesión «titano» de la ganadería de Concha y Sierra, de maestro de ceremonia Antonio Fuentes, y de testigo Ricarderes y Reina «Bombita». La cesión Morenito en ocasión un tercio corinto y oro. Su actuación (al efemérides fue publicada).

Confirmación: Madrid, 31 de mayo de 1902. La cesión corrió a cargo de José García y Buesa «Algabeño», y el espada fue Vicente y Durán. El toro quedó en primer lugar en el lote de Algeciras, matado «Ventero», benjabonero, de Palencia.

**Actuaciones y retirada**

Estuvo toreando un periodo de siete o ocho años unas veintidós por temporada, los cuatro últimos años su vida profesional consistió de luces en doce ocasiones pampaña.

Se retiró en Almería el 14 de junio de 1907, alternando con Rafael Gallo y Alfonso Celillito «Celita», matando toros de Pérez de Locha y otro de Gregorio Camps.

**Contrajo matrimonio con una sobrina de «Cara-ancha»**

Se unió en matrimonio con doña Carmen, sobrina de «Cara-ancha». Después de su retirada estableció en Sevilla una escuela de matadores. El 31 de agosto de 1930 pasó por el dolor de un hijo suyo, Miguel, que mostró lentas condiciones de torero, pereciera bañándose en la playa de Sanlúcar.

**Perfil artístico y final**

Diego Rodas, varios percatados, toreó bastante arte y tenía muy buena presencia por el mediodía.

«Diego Rodas» fue un buen torero, que aprovechó sus oportunidades. Sabía manejar perfectamente la espada y la muleta, tenía seguridad para lidiar los toros le dio un buen ejemplo; y, sin embargo, vaba mucho la cosa cuando se esquivaba las reses y el cuerpo antes de arrearlas.

**BIOGRAFIA DE «MORENITO DE ALGECIRAS»**



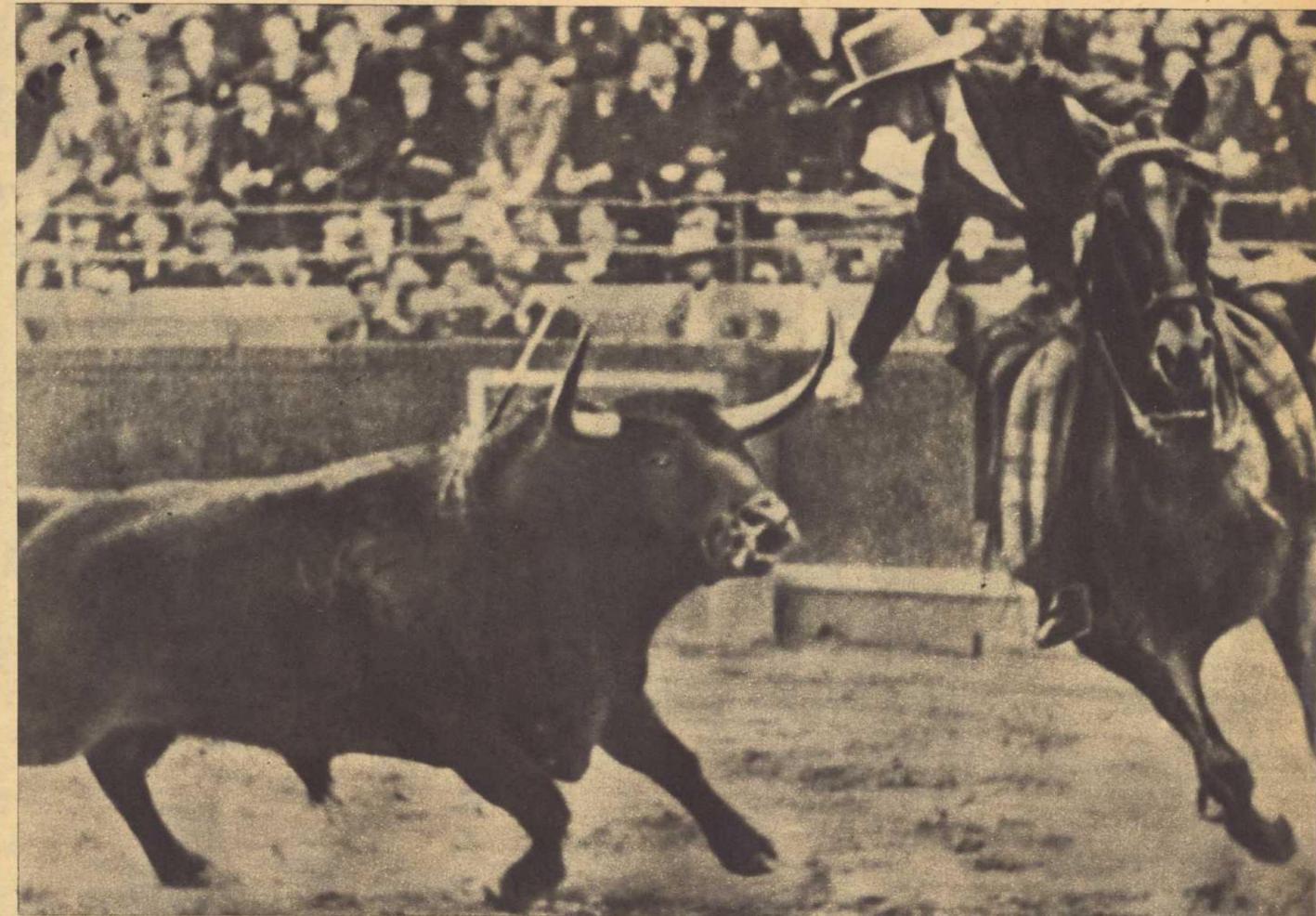
FOTO: ARCHIVO

Enrique Vargas «Minuto», bondadoso y polifacético, fue muy popular como torero y murió olvidado



FOTO: ARCHIVO

Leonardo Alenza fue el autor de este retrato, magnífico, de José Rodríguez y Rodríguez «Pepete»



R. M., La Coruña.—La pregunta nos llega desde La Coruña. ¿Cómo eran los toros en puntas que rejoneaba don Antonio Cañero? La respuesta se la damos con esta foto. Eran así. Ni más ni menos. (Foto cedida gentilmente por Lara)

cuarteaba con descaro al estoque.

«Cierta es que observaba en él algunos servicios y amaneamientos para buscar el público de la granjería, pero esto podría atribuirse a que, generalmente, trabajaba en Plazas donde los públicos se pagan mucho de los efectos.»

Falleció en Sevilla el 15 de mayo de 1950.

**M. M. M.**

Badajoz.—El día 12 de junio de 1915 se celebró en Madrid la corrida de la Prensa, en la que actuaron Vicente Pastor, Joselito Belmonte y Pedro Carranza «Algabeño II», lidiándose cuatro toros de Santa Coloma. El diestro que aparece en la fotografía que usted nos envió, entre Joselito y Belmonte, es el último del cuarteto de la corrida en cuestión.

La fotografía no está muy clara, pero revisadas todas las corridas celebradas en Madrid en 1915, a base de los dos colosos, hemos llegado a esa conclusión.

¡Ah!, don Manuel, la única alternativa que se concedió en el año 1915 fue a nuestro amigo «Algabeño II». Le fue otorgada por Vicente Pastor y Durán en el caso madrileño, mediante cesión del toro «Lagaritjo», retinto, de la ganadería de Alcazar, en presencia de César Jaureguibeitia e Ibarra «Coherito de Bilbao».

Tan serios eran aquellos tres espadas, que el sábado siguiente al semanario «The Kon Leche», al ocuparse de tal corrida, publicó un dibujo en el que aparecían las cuadrillas al hacer el pascillo, llevando cada lidiador en la mano derecha un cirio de los que se usan en los entierros.

**BREVES DATOS BIOGRAFICOS DE FUENTES Y «MINUTO»**

**J. O. T.**

Morón de la Frontera.—Antonio Fuentes y Zurita fue alternativado por Fernando Gómez y García «el Gallo», en la capital de España el 17 de septiembre de 1893, mediante la cesión del toro que abrió Plaza, que atendía por «Corredor», de la ganadería de don José Clemente.

La actuación de Fuentes fue bastante afortunada. Esta alternativa fue la única concedida en Madrid en el citado año.

Falleció en Sevilla el 9 de mayo de 1938.

Enrique Vargas «Minuto», también fue doctorado por el señor Fernando «el Gallo», en la Plaza de Sevilla, el 30 de noviembre de 1890. El toro de la ceremonia se llamaba «Cornigordo», negro, de Adalid.

Murió en el Hospital de Sevilla, pobre de recursos, el 20 de junio de 1930.

**F. R.**

San Pedro de Alcántara. El diestro que usted indica en su carta no contrajo matrimonio con la artista que dice en la suya.

**J. M. M.**

San Pedro de Alcántara. José Rodríguez y Rodríguez, el primer matador que usó el alias de «Pepete», murió en Madrid en la forma que indicábamos en el CONSULTORIO a que usted hace referencia en su carta. (Número 923, 3 de mayo de 1962.)

Nos extraña, señor Moreno, cómo después de leer la amplia biografía del desafortunado diestro en cuestión, nos pide los datos que usted ya sabe, por haberlos leído.

Lo del salto de la garrocha, por tanto, no deja de ser un cuento chino.

**«PEPETE» Y EL SALTO DE LA GARROCHA**

consulta taur

# MONDEÑO II



**UN NOVILLERO CON PERSONALIDAD,  
QUE HA REVALIDADO SUS MERITOS  
EN SEVILLA**

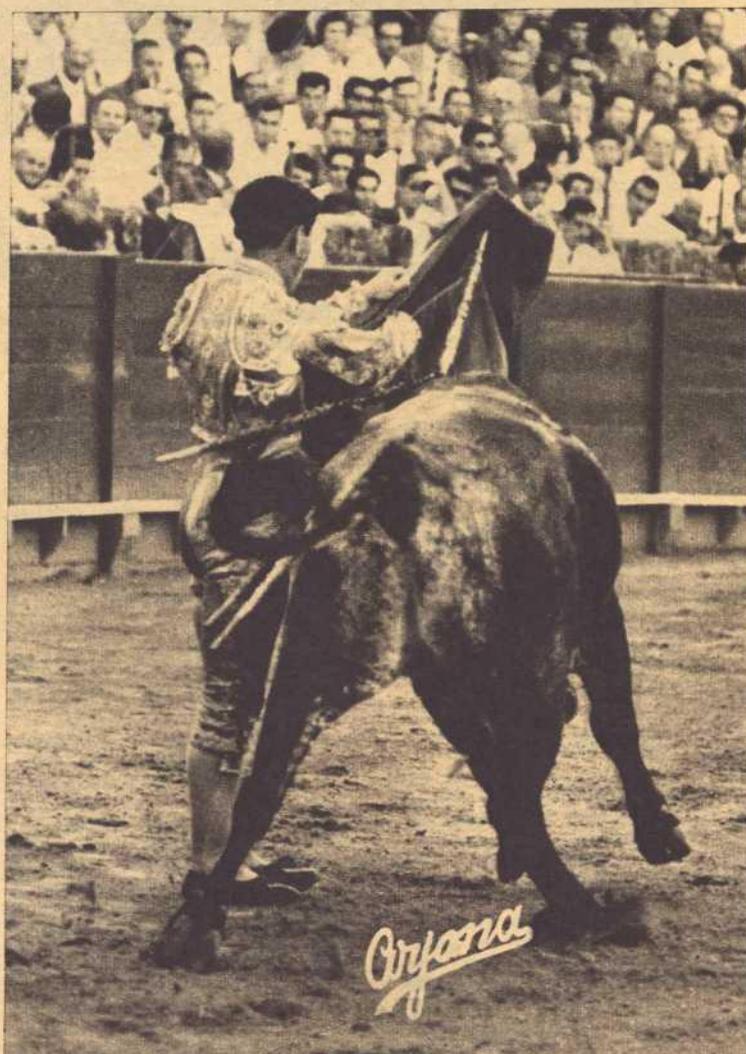
**Cortó oreja en su presentación en la  
Maestranza sevillana y salió a hombros**

**APODERADO:**

*Manuel Márquez*

Fray Isidoro de Sevilla, 45 - Teléfono 52265

SEVILLA



# UTILIDAD DE LAS EFEMERIDES

POR FELIX CAMPOS CARRAN

artículos exclusivos para «El Ruedo» • artículos exclusivos para «El Ruedo» • artículos exclusivos para «El Ruedo»

**L**A historia de la Tauromaquia presenta tanta variedad de facetas y son tantas y tantas las fechas en que tienen lugar sus normales actividades, que bien pudiera de antemano otorgársele la palma de honor de la variedad, del todo incomparable con cualquiera otra actividad. ¿Qué pasó tal día como el 18 de julio?, pongamos por caso, ya que se trata de la fecha más señera de este mes. Pues veamos:

- En tal fecha del año 1774 nació en Sevilla el espada José María Inclán Casado. Desconocido, ¿verdad? Sin embargo, según el índice de don José María Cossío, en su tomo tercero de «Los toros», su presencia en los ruedos es motivo de ser considerada.
- En 1834, el picador Francisco Sevilla sale de Madrid para Barcelona, en unión de la duquesa de Montijo, con la que tuvo un caballeroso gesto, consistente en que al llegar a dicha capital los viajeros de la diligencia tenían toda la necesidad, por proceder de zona infectada por el cólera, de permanecer en cuarentena, de cuya obligación se eximía al varilarguero Sevilla por tener que actuar el siguiente día en aquella Plaza, negándose éste a aceptar la dispensa si ella no se hacía extensiva a sus acompañantes. ¡Oh poder de los picadores de aquel entonces! La gracia le fue concedida, y por tal causa él cumplió su contrato y la duquesa seguir su viaje a Francia. Bonito gesto, ¿verdad?
- En 1852 llevó a efecto su última actuación el célebre espada José Redondo «el Chiclanero».
- En 1881, un incendio destruye la Plaza llamada de los Campos Elíseos, en Madrid.
- En 1885 se lidian por primera vez en Madrid, adquiriendo por ello antigüedad, toros del conde de Espoz y Mina, por los espadas «Lagartijo» y «Frascuolo».
- En 1897, oído al parche, Enrique Vargas «Minuto», en Madrid, torea por naturales mirando al tendido toros de Moreno Santa María; alternaba con él «Parrao». Un crítico de la época dijo que aquello «sería de gran efecto, pero que el diestro no debe en ningún caso separar su mirada de la del toro»; hoy, sin embargo, al cabo de sesenta y cinco años, el desplante enardece y consigue «istas» a barullo a favor de quien sea.

No nos hemos querido remontar a fechas más lejanas. ¿Para qué? Con las efemérides señaladas nuestro fin de demostrar que ellas son de gran utilidad, no solo para recordar, sino también para estructurar una auténtica historia taurina, son más que suficientes. No obstante, y al objeto de que los muchachos no di-

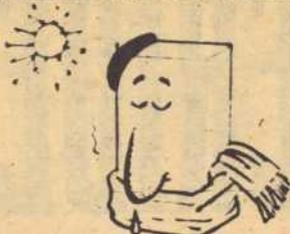
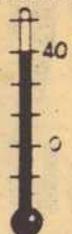
artículos exclusivos para «El Ruedo» • artículos exclusivos para «El Ruedo» • artículos exclusivos para «El Ruedo»

gan, como suelen decir, ¡ya estamos con los tiempos antiguos! al igual que siempre, les recomiendo calma, pues si ello les aburre nos remitiremos a tiempos más actuales y les recordaremos que en la fecha, tomada como referencia, 18 de julio, Juan Belmonte García, en 1937, vistió por última vez, en Lisboa, el traje de luces, al propio tiempo que Pepe Luis Vázquez lo hacía por primera vez en Algeciras.

- En 1939, el ganadero, charro él, don Ignacio Sánchez, lidió por primera vez en Madrid, a su nombre, con divisa verde y encarnada, sus toros, a cargo de los diestros Fuentes Bejarano, Posada, Domínguez y Gallardo.
- En 1943, el espada natural de Alcalá de Guadaíra Manuel Calderón sufrió una tan gravísima cogida en Sevilla por un toro de Isaías y Tulio Vázquez, que le hizo abandonar la profesión.
- En 1944 debutó en Madrid, confirmando la alternativa a manos de Antonio Mejías «Bienvenida», ante «Morenito de Talavera» como testigo, Carlos Arruza, de verdadero nombre Carlos Ruiz del Camino.
- En 1947 le fue concedida, en Málaga, la medalla de Nuestra Señora del Carmen a Luis Miguel González «Dominguín».
- En 1950, el aficionado José Ferrer Ferreros fue herido de muerte por una vacilla en la capea celebrada en el pueblo de Motellas.
- En 1960 hizo su debut en Madrid como novillero Santiago Martín «Viti».

Y para qué seguir con más enumeraciones; el fin propuesto, en un principio, queda a satisfacción más que demostrado; solo resta añadir que este mismo recordatorio puede hacerse con cualquier otro día del año, ya que los hechos a sacar a colación resultan innumerables. Únicamente hay que tener la paciencia de irlos anotando a medida que se lee o cuando se viven así; por ejemplo, entre los muchos producidos, hasta el momento actual tenemos que apuntar este, muy importante: Por Orden del Ministerio de la Gobernación de 15 de marzo de 1962 se aprueba el texto refundido del «Nuevo Reglamento Taurino». Con tal motivo, el próximo año 1963, en la misma fecha, deberá comentarse el hecho como primer aniversario de la promulgación del citado Cuerpo Legal, recuerdo y comentario que darán lugar a muchos y diversos comentarios, que tendrán todos ellos como base la de señalar sus aciertos o sus desaciertos, su rigidez o su flexibilidad, su aplicación o su incumplimiento; en una palabra, su efectividad o simplemente suscitar el recuerdo del que se derogó.

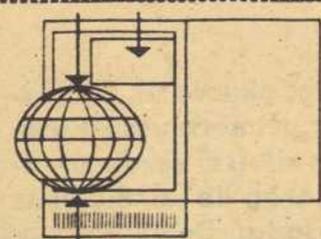
De todo ello se hablará para entonces. Por ahora, en este período de estrépito, no hay que hacer más que comparar lo que en él se determina y lo que en la práctica se realiza, cosa que dará, como consecuencia, el poder determinar dónde radica la letra muerta, cosa en la que sin duda alguna no se pensaría, y en qué lugar la viva.



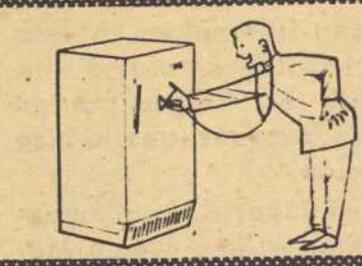
**HIELA a  
40 GRADOS**  
de temperatura  
ambiente



a igual tamaño  
**MAYOR CAPACIDAD**  
del congelador



**TRES ZONAS**  
de frio gradual  
dentro la nevera



**SIN VIBRACIONES  
SIN RUIDOS**



**SIN AVERIAS**

**pregunte a quien tenga una**



nevera  
eléctrica  
sin  
problemas

REVELATION 130  
**10.696<sup>-</sup>** (imp. incl.)  
HOLIDAY 90  
**7.996<sup>-</sup>** (imp. incl.)  
RECORD  
**6.794<sup>-</sup>** (imp. incl.)

**ODAG**

**LA NEVERA ELECTRICA IDEAL**  
calificación máxima obtenida por mayoría pública absoluta en el  
**1.º SALON NACIONAL DEL HOGAR Y LA DECORACION**

# EL ILUSTRISIMO SEÑOR

**AL  
TRASCUERNO**

**E**L público de toros no es una masa espectadora, sino un pueblo congregado para celebrar una fiesta. Nadie permanece en la Plaza en abstracción contemplativa, sino viviendo y conviviendo en un torbellino de pasiones discrepantes. La condición genuina de pueblo organizado, que corresponde al público taurófilo, impone la preeminencia de la autoridad. Pero hay que señalar que la autoridad en los toros no es la emanada normalmente para mantener el orden y la decencia. La potestad del Presidente ha de regir la difícil convivencia que entraña la corrida. Y tan delicada es la misión, que, en otros tiempos, era privativa de los reyes, facultados para delegarla en los príncipes, los ministros y los alcaldes.

El Presidente de la corrida de toros no es, como el árbitro de fútbol, un actor encargado de dirimir las diversas interpretaciones del Reglamento. El Presidente de la corrida de toros gobierna al pueblo reunido en la Plaza con un poder majestuoso. El tratamiento de usía que se concede al Presidente es el mismo que se otorga a los magistrados y a los directores generales. De este modo, el funcionario que recibe por delegación la responsabilidad de presidir una corrida se convierte en un ilustrísimo señor, llamado a ejercer señorío con la clarividencia ilustrada que corresponde al poder moderador.

Pero la función de presidir una corrida de toros es tan relevante y honrosa como laboriosa y comprometida. La libertad taurina de protestar las decisiones de la autoridad es uno de los rasgos democráticos más típicos de la fiesta. Fernando VII aguantaba gustosamente en los toros lo que nunca pudo soportar a las Cortes. Y los monarcas constitucionales dieron por buena la disminución de sus poderes egregios con tal de verse liberados de la responsabilidad de decretar una vara de más o de menos, ante la opinión sensible y despiadada del público.

La bronca al Presidente es el único testimonio que la democracia ofrece de su viabilidad. Los aficionados extranjeros tardan en comprender el sentido político de los dictorios que escucha la presidencia. En realidad, la democracia directa y despojada de todo eslabón representativo tiene esta rudeza natural, que muchos griegos inmortales consideraban plausible. La regia autoridad del Presidente en los toros no tiene otro elemento consultivo que el clamor popular. Por los aplausos o los improperios sabe el Presidente si interpreta la voluntad del pueblo asistente. Por eso, en la bronca al Presidente no hay nunca desacato, aunque pueda haber carga injuriosa en la desnuda sinceridad de las interjecciones. El mismo público que abronca al Presidente por una decisión infortunada, se encrespaba contra el torero descortés que tuviera un gesto despectivo para la presidencia. Porque el derecho inviolable del Presidente es encarnación del derecho del pueblo, del estado eventual nacido del tácito pacto social estatuido en la fiesta.

En el Presidente recibe el público el saludo de las cuadrillas, el brindis de los matadores y las peticiones respetuosas de los toreros que solicitan licencia para acortar un tercio, cambiar un toro o ausentarse del ruedo antes de terminar la corrida. Cuando un Presidente rectifica una decisión, por influjo del público opinante, no menoscaba su autoridad, sino que la acrecienta con la confirmación del origen de su derecho soberano. Porque el poder del Presidente — pese al rigor del Reglamento y al consejo de los asesores — es un poder moderado justificado por el acierto en combinar la legalidad con la justicia y la conveniencia.

La dignidad del Presidente en los toros es una dignidad real; la que corresponde al realizador que ejecuta, con presencia y tacto, una finalidad última. Por eso el Presidente puede ser discutido sin detrimento del fuero que le inviste y que todos acatan. Por eso el Presidente conserva en vigor el tratamiento de usía, cuando la generalidad de los tratamientos se marchitan en el desuso. Porque el Presidente es un ilustrísimo señor no por decreto administrativo, sino por general reconocimiento de que ejerce con lustre el señorío de gobernar.

**JOSE  
MARIA  
BUGELLA**

**PAMPLONA: HAY QUE VERLO PARA CREERLO**

**MUJERIO DE BANDERA,  
PAN, CHORIZO, MUSICA,**

**TOROS Y MUCHA ALEGRIA**

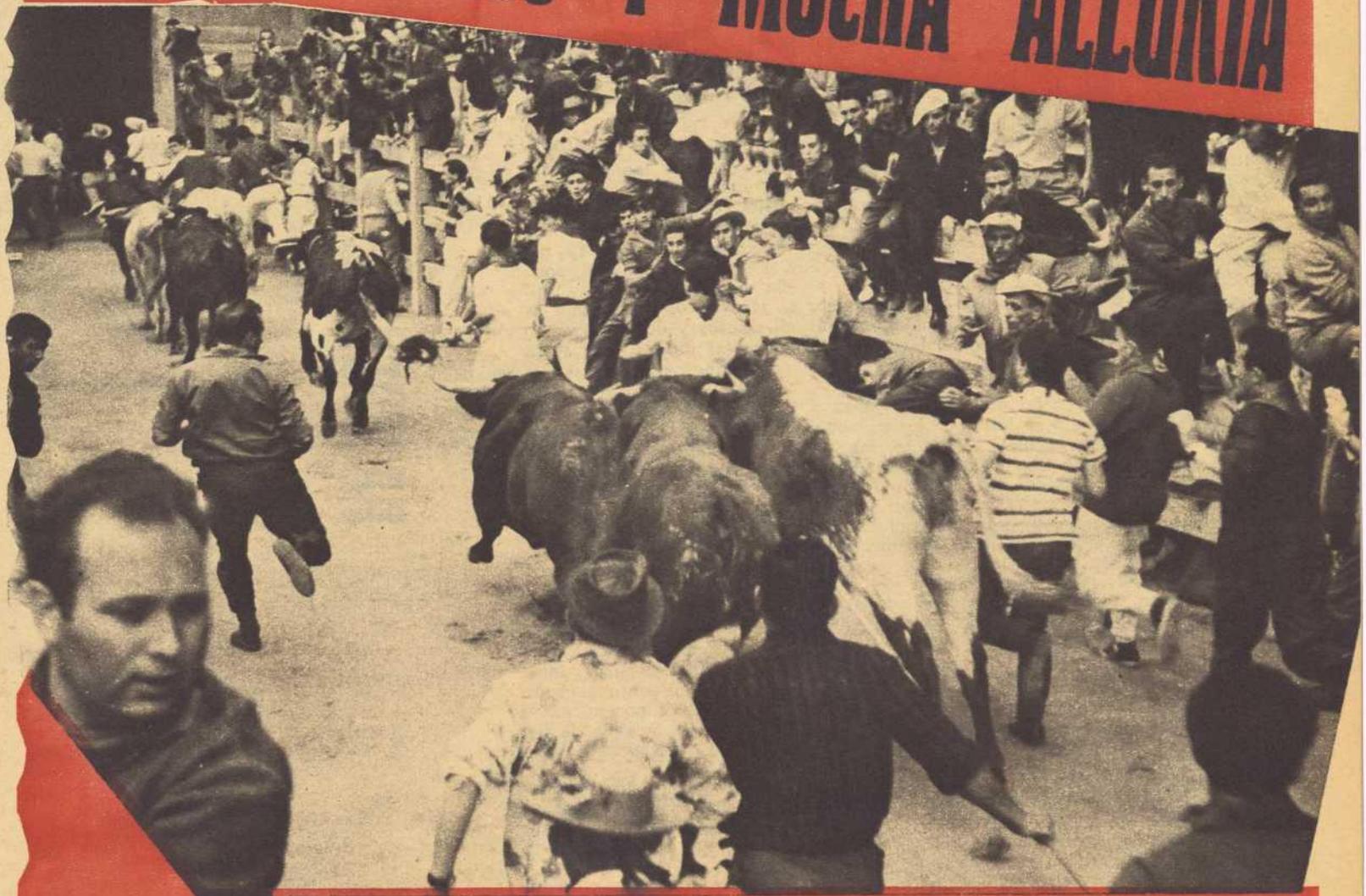


FOTO: RAFAEL BOZANO

**A** las doce de mediodía, víspera de San Fermín, soltaron el chupinazo en Pamplona. Y con tanta fuerza, que a las dos de la tarde ya había llegado la onda explosiva a la madrileña estación de Atocha. De allí va a partir un tren para Navarra y en el mismo andén se advierten —sonrisas, despedidas, gritos— preludios de fiesta grande.

Tras el barullo de las maletas, ya el tren en marcha, San Fermín estalla en el coche y las respectivas posiciones nacionales se comunican y aclaran. En mayoría —la lógica manda— están los navarros, desde tierra de Estella a la Ribera, pero esto no impide que la aportación turística sea varia y nutrida. Anoto tres chicuelas canadienses en los «teens» que viajan solas; un matrimonio americano, otro matrimonio hindú, un grupo de franceses jóvenes y otro de hispanoamericanos, inconfundible por su cadencioso acento y su admiración por el vino de la tierra. Saben lo que les espera y quieren estar a tono.

Como es natural —y no habré de esforzarme en prolijas demostracio-

CRONICA  
DE  
NUESTRO  
ENVIADO  
ESPECIAL  
DON ANTONIO

## PAMPLONA: HAY QUE VERLO PARA CREEERLO

nes— las canadienses viajan solas... muy poco rato. Son jóvenes, alegres y comunicativas y sienten el contagio general. Oyen cantar y también ellas entonan «Frère Jacques» y «L'Alonette» hasta que espontáneos profesores —en seguida amigos— les inician en los misterios del «riau, riau» y el juego de «los chinos», que encuentran tan apasionante como aquello de que «las vacas del pueblo ya se han escapau». Los americanos —que no acaban de captar el ambiente a pesar de ser reincidentes en San Fermín— salen del paso dándose prolongados besos de final de película feliz, bajo la aprobadora mirada de un joven padre agustino que comprueba la eficacia de la epístola de San Pablo sobre los humanos. Los hindúes están silenciosos y dormitan como si aún no hubiesen acabado de dirigir Goa, dato para las damas: ella lleva un sari de gasa de seda estampada en blanco y verde, que es una sutil maravilla...

Mientras este pequeño mundo feliz juega a «los chinos» pidiendo «two» o «trois», canta jotas o se inicia en los primores de las palmas por sevillanas, uno de los franceses exhibe, orgulloso, las entradas del abono pamplonés.

Es el primer detalle taurino de la jornada. ¡Eso son entradas y no lo que tiene uno en casa! Están grabadas en litografía y cada una de ellas es un luminoso cartel de toros; un lance de capa las del primer día, un par de banderillas el segundo, un pase de muleta el tercero, y así, el conjunto del abono es un ordenado repaso a las suertes fundamentales de la lidia. Lo digo aquí por si alguien quiere tomar nota y aprender esta cosa archisabida por ahí. Son muy bellas las entradas; un grato recuerdo.

¡Y, por fin, Pamplona! La fiesta sale al encuentro del viajero. San Fermín ha superado la fiesta provinciana para ser bulliciosa fecha en el calendario turístico mundial, comparable a las Fiestas del Mar en Venecia, el Carnaval de Niza o cualquier otro acontecimiento mundial de gran categoría. Pero el San Fermín no hay solamente que verlo, sino vivirlo; la gente está de fiesta y no se queda tranquila si no te contagia; uno empieza por mirar y, a poco que se descuide, se encuentra bailando a saltos con cualquiera de las cuadrillas, que dan pulso, vida y ambiente a estas fiestas, que tienen tensión de muelles de acero.

Para saber de toros hay que buscar a los taurinos, porque los demás, aunque tienen entradas —que se agotaron hace días y se cotizan a millón—, piensan en la corrida como en un trámite alegre que hay que cumplir, sin aburrirse, sea buena, sea mala. Las tertulias de taurinos son un islote en el río tumultuoso del bullicio callejero.

—¿Cómo están las corridas? —pregunto a Moneo Alaiza, que como es ganadero de Tudela está al tanto.

—Han llegado cinco; los Bohórquez son bonitos; los pablorrromeros no vienen tan grandes como otros años...

—Mejor. Embestirán con más desahogo.

—La corrida de Domecq está muy bien y la del Conde de la Corte parece que en vez de venir a la «Feria del Toro» ha venido a la «Feria del Arbol». ¡La leña que tienen en la cabeza! La de Garci-Grande aún no ha llegado.

—¿Y los toreros?

—Tomando fuerzas.

Y es verdad. Ahí está Jaime Ostos con unos amigos —pañuelo rojo al cuello, haciendo de pamplonés—, cenando en «Las Pocholas» (que seguirán siendo pocholas por mucho «Hostal del Rey Noble» que se titule) uno de los recios platos de la tierra, pensando, tal vez, en el ayuno que le espera al día siguiente antes de la corrida.

—Dicen que el que no puede venir es Curro Romero. No está curado.

—¿Y quién le sustituye?

—César Girón. Y se habla de más sustituciones.

En el primer encierro, el bullicio es sólido; podría tomarse un cuchillo y cortarlo. Pocos taurinos, porque la hora es temprana y tienen que hacer reposo; por allí anda el discutido y anhelado equipo de la TV en funciones y una lluvia de fotógrafos trata de cazar las notas pintorescas de la abigarrada multitud, en que se ven las barbas más existencialistas y los bigotes más inverosímiles, se escuchan todos los idiomas y se ven gentes de todas las razas y colores, que suben a las cornisas y trepan a los árboles para ver mejor, necesidad de que se ven exentos los negros de los «Harlem Globetrotters», que andan por estos pasos, y con sus dos metros y pico de estatura parecen, ellos mismos, árboles de ébano a la orilla de un río de pañuelos rojos.

Para observatorio del encierro, el primer día elijo la plaza, en la que el gentío desborda las gradas y amenaza inundar el ruedo. Suenan los cohetes

FOTO: RAFAEL BOZANO



Uno de los corredores del primer encierro de las corridas de San Fermín fue cogido por un toro de Fermín Bohórquez y herido de gravedad en el muslo izquierdo. El herido acababa de penetrar en el ruedo

y, a poco, los chillidos; pitos de rechifla de la gente saludan a los primeros «cagones», que entran en el ruedo corriendo a kilómetros de distancia de los toros. No han pasado unos momentos cuando se produce la estampida. El tropel de gente al galope entra y se desparrama por la plaza como si fuesen multicolores granos de trigo aventados por el chorro de aire de una poderosa máquina. ¡Ya están ahí los toros!

Son bonitos y finos de estampa los de Bohórquez. Dos de ellos entran rápidos al compás de los cabestros; otros dos se emplazan, pero siguen a la siguiente parada de bueyes que llega con el que hace el número cinco. ¿Y el otro? El otro, por nombre «Impertinente», se ha quedado solo.

«... nos han «dejaos» solos a los de Tudela...»

dialogando con los mozos, y a más de uno le da un susto. En solitario entra en la Plaza y, como tiene dónde elegir, voltea emocionadamente a tres de los que andan por el ruedo. Gritos, emociones, sustos. Total, un herido con una cornada grave en un muslo —Eduardo Aizpurúa, de San Sebastián— Antes de que el impertinente toro vaya para los corrales y se suelte el cuarto «chupinazo», el del respiro.

Respiro que dura poco, porque empiezan a salir las vaquillas emboladas y siguen las carreras, las volteretas y los sobresaltos, ahora en su versión cómica. Los mozos navarros se encargan de poner orden en la capea, a fin de que algunos despistados no se crean en el «rodeo» y mancuernen y derriben a las vaquillas. El periodismo de hoy dice con delicioso eufemismo: «Hemos de elogiar calurosamente a aquellos jóvenes que enérgicamente obligaron a varios imprudentes a dejar de colocarse en terreno peligroso.» Yo vi la energía y las bofetadas, que echaban chispas hasta los palcos, pero dadas con la mejor voluntad y en evitación de mayores males. La caridad sigue, a veces, los más insospechados caminos, y no hay tortazo que no se alivie con un valiente tiento a la bota.

Esta es otra de las protagonistas de San Fermín, y no hay cuadrilla que no la lleve ni minuto en que no se estruje. Los músicos soplan alternativamente en el bombardino y en la botella, y la multitud avanza girando a saltos, bailando jóticas y cantando lo que se tercia. ¡Es de ver la jaranera entrada «oficial» de las cuadrillas, con sus grandes pancartas, en la Plaza! ¡Hay que adivinar su apetito al verlas repartir a voleo pan y chorizo a la hora de la merienda! ¡Hay que oír las cantar entre toro y toro, o dentro de la faena del torero en desgracia! ¡Hay que ver la puntería con que los panecillos dan en el castoreño del picador que enhebró la cruceta, y sale del ruedo a «molletazo» limpio!

Me prometía a mí mismo ver una salida espectacular de estas peñas, pero al acabar la corrida empezó a descargar la tormenta con lluvia torrencial. Jamás he asistido a una «tronada» tan divertida, porque en los pasillos de la Plaza empezaron a tocar gaita aquí, charanga allá, con algún intervalo de chistu y eran las diez de la noche cuando los infatigables bailarines —que contagiaron a las espectadoras de toda clase y nacionalidad— seguían en la más alegre e improvisada de las kermeses, a la luz de los relámpagos.

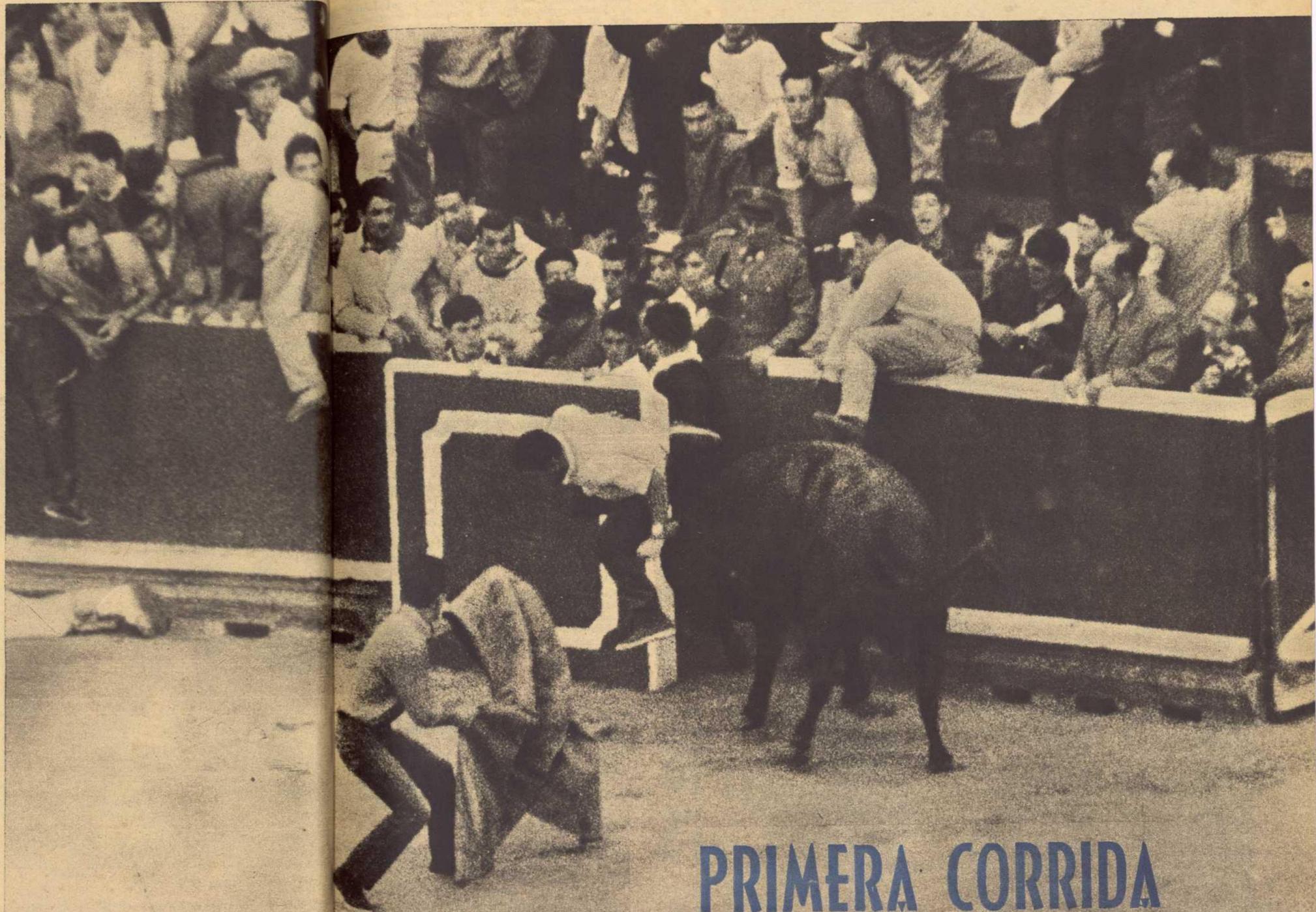
¡Fiestas de Pamplona, maestras en ruidosa vitalidad, alegría desbordante, simpatía arrolladora! Así han sido las jornadas del día final, en que todo consciente sanferminero queda condecorado con el Gran Collar de la Orden de la Ristra de Ajos. Este año, la aromática y discutida liliácea —que mereció capítulo aparte en un discurso de Ullastres— se cotiza alrededor de veinte duros la ristra. Pero, como me decía un mozo que tanteaba el mercado pensando en el adobo de su próximo mondongo:

—Los primeros días son para «preciar», los siguientes para «regatear» y el último para «comprar».

Es cierto. El último para comprar el collar de ajos y llorar con el santo: —Pobre de mí, que se acaba la fiesta de San Fermín...

San Fermín, vario e internacional, que Pamplona conserva con pureza entre sus más bellas tradiciones; pero en el aluvión de visitantes hay algunos que no poseen la finura espiritual que, naturalmente, mantienen navarros, aragoneses, vascos, riojanos, metidos en juerga. Hay un peligro remoto, pero visible, de adulteración, de incomprensión, de mascarada. Los navarros luchan victoriosos contra él. Mi deseo es que —por influencias extrañas— no se empañe nunca esta alegría, no se desvanezca esta elegancia, no se pierda la blancura del traje blanco pamplonico, un símbolo luminoso de esta fiesta, que rebose felicidad.

Un muchacho quiso hacer el quite al aficionado donostiarra, que resultó cogido cuando se dirigía a la derecha de la entrada del ruedo pamplonico. Cuando se hizo el quite, ya era tarde, pero se evitó un mal mayor



## PRIMERA CORRIDA

**P**ARA la Feria del Toro ya se ha encontrado un torero: Jaime Ostos. No crean que la cosa es tan sencilla, porque lo del toro lo toman en Pamplona al pie de la letra, y don Fermín Bohórquez celebró el día de su santo mandando una corrida preciosa, fina, bonita y, salvo excepciones, bien encastada, de la que cuatro toros han sido ovacionados en el arrastre. Oigo, a quien conozca la Plaza y el público de Pamplona, preguntar:

—¿Aplaudidos en justicia? Porque las cuadrillas de allá aplauden al buen «tun tun», y a veces por hacer rabiar al torero...

**LA  
SEMANA  
TAURINA  
EN  
ESPAÑA**



## PAMPLONA: HAY QUE VERLO PARA CREELO

—Alto allá, amigo. Que yo proclamo a estas cuadrillas como la más fina y genuina representación celtibérica del buen paladar taurino.

—¡Pero si no piensan más que en merendar y beber vino, cantar y bailar a todo trapo...!

—Ellas acuden a la plaza a divertirse, por encima de todo. No van con seriedad de catedrático o «dómine», que define al aficionado de otros sitios. Si lo que sucede en el ruedo les aburre, se entretienen por sus medios sonoros. Pero en cuanto la lidia tiene atractivo, vibran en olés y músicas. Por cierto, que en buscar música para cada momento son únicos y certeros. Y esto no se puede hacer sin afición... y muy inteligente.

—Ya hablaremos de música. Ahora hablábamos de toros.

—Los de Bohórquez me gustaron a mí más que a los toreros, sin duda. Tomaron en conjunto veintiocho sangrías, entre varas y refilonazos —una fuera de plazo, porque habían cambiado el tercio y el toro se fue solo al caballo—, y en algunas puyas, los toros se dormían debajo del rojo peto que se usa aquí.

—Y los toreros, ¿también se dormían para sacarlos?

—A veces parecían letárgicos. Por ejemplo, Gregorio Sánchez, al que hallo esta temporada como entristecido y sin ganas. Le salió un primer toro alegre, de arrancada preciosa, que derribó en la primera vara y recargó en otra, por lo que el director de lidia creyó que había bastante para las chichas del burel, que tenía 443 kilos. Se equivocó. Gregorio, que había veroniqueado con buen arte al morito —un despistado, cerca de mí, le gritó «¡a una mano!»—, y se lució en dos lances y una revolera en su quite, se encontró con un toro que sacó el genio al final; y como el de Santa Olalla no estaba por las disenciones, probó por los dos lados, vio que no iba suave por ninguno y tras unos trapazos de alifío dejó una estocada de efecto lento, que dio tiempo a que el puntillero levantase al toro y las cuadrillas le gritasen, mientras se aplaudía al toro en el vistoso arrastre, porque las mulillas iban «de dulce», con lo vistoso de sus arreos y jaeces.

—¿Y en el cuarto?

—Era un galán de 502 kilos, que atendía por «Hechicero», mejor dicho, que no atendía, porque salió abanto y mansote. Gregorio bailó unos lances y con un poco de barullo, el toro tomó un refilonazo y cinco varas sin derribar y saliendo suelto, excepto en dos, en que entró al revuelo de los capotes, y las cuadrillas le cerraron la salida para que quedase suave como un guante.

—¿Y quedó?

—Quedó el mansote con la cruceta enhebrada, por Montoliú, hecho que provocó una lluvia de pañecillos sobre el piquero. Gregorio no se confía, se va lejos, viene cerca, los de la solana gritan «olé, olé» cuando aún no ha dado el diestro ni un pase, y en la primera arrancada el toro tropica al muletero, que se convence de que tampoco ésta es su tarde. Los mozos cantan, haciendo vaivén en el tendido, aquello de:

«Triste y sola, sola se queda Fonseca...» cosa que enrabieta al hasta entonces mortecino Gregorio, que empieza a dar feas patadas al toro para sacarle dos pases con la derecha y un molinete, que se aplauden. Lo malo es que el matador en vez de seguir con el toreo, siguió con el fútbol, es decir con los puntapiés, indignos de un torero de su categoría, y tras un pinchazo y tres descabellos se escuchó para el toledano fuerte música de viento.

—¿Tuvo Curro Girón la suerte que le atribuyen en el sorteo?

—Cuando los éxitos son repetidos habrá que pensar en que no es suerte, sino mérito del lidiador...

—Pero, ¿la tuvo o no?

—Pues... sí y no. Le tocó un toro que se llamaba cosa tan rara como «Allador», con 496 kilos de carga, que salió bonito y admitió unos lances jaleados a Curro. Fue el toro como una flecha al caballo y se durmió, mientras Rodríguez le hacía desde arriba la carioca a gusto, hasta que Curro quita con dos chicuelinas bailadas y sin remate. Otras dos varas, arrancando el toro muy bien, para que le peguen mucho y se luzca Ostos en un quite variopinto, de verónica, chicuelina y revolera, y Gregorio haga el suyo, de verónica y media.

—Lucido toro, ¿eh?

—Eso creí, al verle ir tan bien en banderillas —en que Curro cuarteó de manera excelente tres pares, el tercero con el cursi y horrible «avión» preparatorio— y al venezolano brindar al público, pero en la faena el toro empezó a distraerse, para muchos inexplicablemente...

—¿Y para ti no?

—Yo creo que Curro no le empapó en la mu-

meta; le cortaba la faena —como ahora hacen todos— cada tres pases; se iba, no aguantaba, no pasaba... Empezó con los estatuarios y el toro perdía la franja y ni se volvía. Siguió con la derecha —uno en redondo muy bueno—, pero como no ligaba el torero, el toro empezó a probar y a irse. Un pinchazo malo y una entera tendida y palmas para Curro.

—¿Y en el quinto?

—Te lo resumiré con la música que le dedicaron los de las murgas: «Todos queremos más...» y «El enano saltarín».

—Es un cruel resumen.

—Era un toro que tomó seis varas con codicia y aún se arrancó de largo al reserva después de haberle cambiado el tercio. Y los toreros estuvieron... como cuando se les nota que tienen miedo. Y es que era el «Impertinente», que había cogido a uno por la mañana, y Curro se dijo que él no aguantaba impertinencias. Lo que sí tuvo que aguantar fue una bronca de órdago, con los gritos de «¡Fuera, fuera!», dados a ritmo de bombo y levantándose y sentándose los nozos a la voz de cada «Fuera». El toro fue ovacionado.

—¿Dejas lo mejor para el final?

—Jaime Ostos tropezó con un tercer toro de mal estilo en la salida, que aceptó ocho picotazos de los dos piqueros de tanda y no mejoró, pero quedó bien sangrado. Jaime, que traía ganas, lo trasteó por bajo despejadillo para centrarse paulatinamente con el toro y citarlo con la izquierda tan cerca que ahogaba la embestida del burel. Sacó dos naturales con usia, entre otros varios de menos valor. Mató de un pinchazo, media delantera y una entera. «marca de la casa». Y escuchó palmas.

—¿Pero no decías que...?

—Ahora llegamos a lo mejor. Fue en el sexto, «Malvaloca» por nombre; y sea por el recuerdo quinteriano o por lo que fuere, Jaime le larga seis verónicas de las de día de fiesta, como lo es la ovación. Toma «Malvaloca» tres varas muy buenas y, en el cambio de tercio, salen «El Vito» y González con los palos para dejar tres pares, que levantan la plaza en vilo y cambian la cara a la corrida, que empieza a ser de ovaciones gloriosas. Jaime se contagia del entusiasmo y brinda en los medios, para empezar «a izquierdas» con tres naturales muy buenos y uno de pecho despejadillo, pero que basta para que se pida música. Suenan a la vez el pasodoble y los olés de rubios y morenos mientras Jaime mejora su faena con tres naturales colosales y uno forzado de pecho, largo y hondo como el Arga. Cambio de mano para los redondos, ayudados, el kikiriki de buen gallo de pelea. Y una estocada, tirándose como Jaime sabe hacerlo, da fin a «Malvaloca». Ovación, oreja, vuelta, truenos y relámpagos ponen contrapunto al momento del triunfo. Y Jaime y su cuadrilla salen entre ovaciones de la plaza, donde va a empezar el diluvio.

—¿Dónde estuvo el secreto de Jaime?

—En estar quieto, mandar mucho, aguantar, dejar que el toro viese la muleta a placer. Es el único que lo hizo. Ya dije, de salida, que para la Feria del Toro ya se ha encontrado un torero.

## segunda corrida

—Si Curro Girón no se hubiese propuesto meterse a las «Peñas» en el bolsillo de la chaquetilla torera, la corrida hubiese sido de desastre.

—¿Aburrida?

—En Pamplona no hay quién se aburra en los toros. Simplemente, la diversión pasa del ruedo al tendido. Pero la corrida dominical, en sí, no tuvo más aliciente que la porfía entre Curro y los morenos, al compás que marcaron los dos mejores toros del encierro. La leyenda de la buena suerte de los Girón se confirmó en esta segunda de feria.

—¿Cómo salieron los de Pablo Romero?

—Bonitos de lámina, generosos de kilos, abundantes de defensas, más bien escasos de bravura y flojos de fuerzas y manos. Un encierro muy similar al que vimos en San Isidro y en el que lució, sobre todos, un toro cárdeno precioso, lidiado en quinto lugar.

—En el turno de Curro, ¿no es eso?

—Precisamente. Y el muchacho que estaba quemado por las broncas y las canciones que le dedicaron la tarde de los Bohórquez y la frialdad con que esta tarde había sido acogida la oreja cortada al segundo toro...

—Cuenta eso de la frialdad. Me interesa.

—Pues que Curro salió desde el primer momento a limpiar el borrón del sábado, pero el público no se entregaba. Le soltaron un entrepelao bonito, con 544 kilos de tara, que salió suelto en la primera vara, apretó y casi derribó en la segunda y se dormía ante el peto en la tercera; el toro iba a mejor

y Curro pidió el cambio, pues ya decimos que los pablorromeros son pajunos y en cuanto embisten se agotan con muy poca pelea. Puso el maestro dos buenos pares al cuarteo y como el toro iba bien, el venezolano lo tomó de izquierdas, pero al segundo natural se le cayó. Otros cinco naturales con pocas apreturas y fin de la serie con el de pecho. Nueva serie izquierdista dedicada al sol y, al tercer pase, nuevo derrumbamiento del toro. El de pecho arranca música, y hay dos redondos, un molinete y adornos. A estas alturas se lleva el toro al sol, pero el pablorromero no embiste, y tras un pinchazo, una desprendida y un descabello, brota la ovación a bombo y platillos —en el sentido literal y charanguero de la frase— y petición de oreja en la solana, a lo que el señor de la castora accede. Pero la sombra no opina lo mismo y la vuelta al ruedo es con división de opiniones, que obligan a Curro a echar la oreja pronto al tendido, porque le quemaba en las manos. Se notó la contrariedad del muchacho.

—¿Quién tenía razón?

—Yo creo que el público estuvo duro y poco espléndido con el torero, que siempre se entrega con generosidad. Pero en el quinto...

—Ese era el cárdeno, ¿no?

—Precisamente. Un toro bonito, bien puesto de arboladura, con 540 «kilovatios», que arranca en su salida una ovación y al que Curro da tres verónicas y media con buen aire. El toro tiene presencia, pero con dos varas —aprieta bien en la primera y sale suelto en la segunda— tiene bastante. Juega Curro con los palos...

—¿Banderillea siempre Curro?

—Se lo piden y él no sabe negarse. Yo creo que si se hiciera el sordo alguna vez ganaría su cotización como matador. Pero sigo... Dos pares al cuarteo sin mayores glorias y otro muy bueno, aplaudido. Y brindis a las Peñas del sol, que lo reciben con júbilo...

—Y con ruido, supongo.

—¿Ruido? Que te lo cuente Lozano Sevilla, que estaba entre las pantallas de la TV meditando sobre la tradición silenciosa de Madrid, que es la cosa más triste que hay en el mundo, pero que él tan celosamente guardá y defiende...

—No saquemos las cosas de quicio y prosigue.

—Sigo. Tres ayudados por alto y uno de pecho. Suena la música y Curro liga cuatro naturales y el de pecho, empañado éste por la patada que Curro da en el morro al toro para que se arranque. Esta es la feria de los puntapiés. ¿Quién iba a pensar eso con los toros de Pablo Romero! Dos redondos, de ellos uno extraordinario, y Curro se lleva el toro a la «caja de los truenos», es decir, bajo el estruendoso tendido de sol. Allí se luce en dos con la derecha y uno por alto y, de prisa, sin dejarse ver cómo es su estilo, deja una estocada corta de efecto rápido. Gritos de «Curro, Curro» en los que ayer prodigaban improperios, triunfo del torero, corte de dos orejas —que ahora ya nadie discute— y vuelta al ruedo entre lluvia de sombreros de segador y botas de vino, a alguna de las cuales echa Currito un tiento para quitarse el mal sabor de boca de tragos pasados. El mozo sale alegre de esta Feria.

—Aligera, que no vamos a llegar nunca a Dámaso y Fermín.

—Por tarde que llegemos, poco es lo que hay que decir...

—Pero hay que decirlo.

—Pues a ello. A Dámaso le tocaron dos toros «reverentes». El primero derribó en una vara, pero dobló las manos. En la segunda le pegaron bien, pero cuando —tras las banderillas— los peones pusieron en suerte al toro, éste se cayó tres veces antes de entrar en la jurisdicción del madrileño, que estuvo muy cerca, sacó cuatro redondos buenos y luego empezó el partido de fútbol, a patada limpia con el toro. Música para el pataleo. Con la izquierda no aguanta el diestro, que sigue la faena por la cara con tocaduras de pitón. Tres pinchazos, una delantera y cinco descabellos dejan descontento al respetable.

—¿Y en el cuarto?

—Era un toro más chico, levantado de cuerna, que tomó bien tres varas y quería irse al picador de reserva. El toro también dobla las manos un par de veces antes de que Dámaso lo trasteo por la cara y lo mate sin lucimiento. Hubo palmas para el toro.

—¿Qué cuentas de Fermín?

—Pues... que celebró su santo la víspera y debía estar con resaca. No los quiso contemplar. Claro, que para lo que había que ver...

—¿Era malo su lote?

—El peor, y no es ganas de buscar alivios. El tercero era un manso «pregonao» que volvía la ca-





# PLAZA DE TOROS de VALENCIA

## FAMC SAS CORRIDAS FERIA DE JULIO 1962

DOMINGO 23  
6,40

SEIS novillos de don FRANCISCO GALACHE DE HERNANDINOS, para:

**ANTONIO LEON**  
«EL CORDOBES» y VICENTE PERUCHA

LUNES 23

SEIS novillos de don JOSE MANUEL DOMECCQ, para:

**PACO PASTOR**  
«EL CORDOBES» y CARLOS CORBACHO

MARTES 24

UN novillo para el caballero rejoneador

**Don Fermín Bohórquez**

y SEIS toros de don JOSE BENITEZ CUBERO, para:

**DIEGO PUERTA**  
«MONDEÑO» y PACO CAMINO

MIÉRCOLES 25 (San Jaime)

UN novillo-toro para los rejoneadores

**D. Angel y D. Rafael Peralta**

y SEIS toros del EXCMO. SR. MARQUES DE DOMECCQ, para:

**GREGORIO SANCHEZ, CURRO GIRON**  
y alternativa de ANTONIO ORTEGA «ORTEGUITA»

JUEVES 26

SEIS toros de don CARLOS URQUIJO DE FEDERICO, para:

**JULIO APARICIO**  
ANTONIO ORDOÑEZ y JAIME OSTOS

VIERNES 27

SEIS toros de don ANTONIO PEREZ, de San Fernando, para:

**ANTONIO ORDOÑEZ**  
PACO CAMINO y «EL VITI»

SABADO 28

UN novillo-toro para los rejoneadores

**D. Angel y D. Rafael Peralta**

y SEIS toros de don ANTONIO PEREZ ANGOSO, para:

**DIEGO PUERTA**  
«MONDEÑO» y VICTORIANO VALENCIA

DOMINGO 29

SEIS toros de don FERMIN BOHORQUEZ, para:

**JULIO APARICIO**  
JAIME OSTOS y «EL VITI»

LUNES 30

UN novillo-toro para el caballero rejoneador

**D. Alvaro Domecq Romero**

y SEIS toros de PABLO ROMERO, para:

**GREGORIO SANCHEZ**  
CURRO GIRON y VICTORIANO VALENCIA

**NOTA IMPORTANTE:** Todas las corridas empezarán a las SEIS de la tarde.

**PAMPLONA: HAY QUE VERLO PARA CREERLO**

ra a los piqueros sin preocuparse del honor de la divisa. Al revuelo de capotes le engañaron hasta pincharle cinco veces. Fermín le dio unos trapazos para cuadrar y, a toro arrancado, dejó media que mata, entre un diluvio de denuestos dedicados al baturro.

—¿Y en el sexto?

—Era un toro huído y Fermín le dejó irse, con ganas de hacer él otro tanto. Tomó siete picotazos, de los que salió «de naja», y Fermín —que vino vestido de morado, pero no decidido a pasarlas moradas— repitió la «no faena». Fue al toro, lo cuadró y lo mató de pinchazo y estocada. Siempre había creído que Fermín torea bien y mata mal; hoy no ha dado una con el engaño y ha salido del paso con el acero.

—¿Y la gente?

—La bronca se oyó en Zaragoza.

—No está tan lejos...

—En realidad, la cosa quedó entre vecinos, casi paisanos. ¡Rediez, con el maño!

## tercera corrida

PAMPLONA, 10. (Por teléfono. Especial para EL RUEDO.)

«Lo peor de una mala tarde en Pamplona —decía Pepe Luis Vázquez— no es que te chillan, es que se te rien.» Esta es la espina que se llevan clavada los toreros que no tienen suerte —hoy le tocó la punzada a Diego Puerta— y que les hace volver rabiosos y con ganas de desquite.

—Antes, me interesa que hablemos de los toros. ¿Qué hay de aquello de que los del conde de la Corte les habían venido a la FERIA del Arbol?

Para el público de Madrid, harto de toros brochos y cornigachos, hubiera sido asombroso ver estos toros veletos, navíos de dos palos, que, salvo el sexto, navegaron entre espumas de bravura. Era una gloria ver a algunos ir al caballo y lucir en varas con tanta codicia que empujaban levantando las patas traseras y se dormían en el castigo. Bien abusaron los picadores de las facilidades dadas por los toros extremeños, no sobrados de peso, ni de fuerzas, y les pegaron tanto que el resultado no fue ahorrar las incómodas cabezas, sino deslucir a dos o tres toros bravos, que acabaron embistiendo probones y al paso por sobra de pelea.

—Hablabas del afán de desquite de Gregorio Sánchez. Seguimos.

—Empezamos. Recibió el toledano a su primero con tres verónicas y dos medias muy finas y templadas. Se ve que el torero tiene ganas, y como el toro tampoco le lleva la contraria en el quite, hay palmas. Pero tres lanzadas, saliendo suelto de la última, dejan al toro receloso. Gregorio trata de quitarle los recelos por naturales. Sigue con la derecha en pases que se ovacionan, al rematar gallardamente por alto. Inicia el maestro la tanda izquierdista con cinco naturales enhebrando la muleta —cosa lógica con tal cornamenta— antes de rematar con el de pecho y pasar al capítulo de fantasías, manoletinas, cinteras y adornos. Un pinchazo hondo sin estrecharse —porque los árboles de los cuernos no dejan ver el bosque de las agujas— y descabello. La minoría pide orejas, la mayoría se calla y el «usia» dice sí.

—Habrá ovación y vuelta, ¿no?

—Desde luego, y algunos pitos, pero como las charangas a bombo y platillo se hacen las dueñas del intermedio, no se notaron. Es lo mismo que pasó en el toro cuarto, de gran trapío, bravísimo para el caballo, y al que zurraron con una vara en que sacó al piquero a los medios y en otras cuatro que tomó. El toro fue a menos en la muleta.

—No olvidés que salió haciendo extraños a los capotes y que gracias al buen arte de Gregorio atemperó la embestida y aceptó unas verónicas de gran rumbo.

—Es cierto. Tal vez este le volvió el venate extraño en la faena. El toro empezó a mugir y escarbar antes de que el diestro le diera dos naturales buenos. Otro con la izquierda y el de despegue en el de pecho. Mejoran toro y torero en una excelente serie derechista y sigue Gregorio dominador y andando muy bien al sexto toro, al que, vaya por Dios, también da una fea patadita. Hay unas giral-dillas previas a una estocada corta y desprendida, con pérdida de la muleta en el cruce, y basta. También hay corte de oreja, pedida sin unanimidad, y ovación al toro y al torero, que termina la FERIA con saldo favorable.

—¿También la terminaba Jaime Ostos, si no ando equivocado?

—Jaime, que hizo el paseo con el terno negro y oro que sacó en Madrid el día de la Prensa, se encontró en primer turno con un torillo, bonito y ne-

gro meano, con opíparas defensas. No se confía el de Ecija al capear a la verónica y espera después de tres buenas varas a ver qué rumbos trae la faena. Y en esta, tras un buen par de banderillas de González, hay una brava serie de cinco naturales, de los que el tercero fue perfecto y el de pecho con enmienda. Cambia de terreno Jaime y saca dos tandas con la derecha y otros dos naturales enhebrando mucho la muleta. Otro natural, el de pecho, adornos y a matar. Un pinchazo sin apretarse, otro con el brazo suelto...

—¿Pero hablas de Jaime Ostos?

—El mismo que pincha y mata de una estocada entera. Hay palmas y pitos.

—¿No le trae suerte el traje negro y oro?

—Ni lo pienses. En el quinto, ¡qué bravo animal!, hay unas verónicas estupendas de Jaime, que no se asusta del velamen del burel, pero este, en cuanto ve a los piqueros, abandona el capote y se va a por ellos. Tres varas apretando con gran estilo y nada en quites.

—¿Y la faena?

—Poco a poco, que antes están las banderillas, y cuando las ponen «El Vito» y González, no son cosa de trámite. Sale «El Vito» con un gran par. Le sigue González con otro de usía y cierra «El Vito» con el; no va más! Avanza de paso a paso de soleares, arranca cuarteando a la izquierda, y cuando tiene embarcado al toro, cambia el viaje y clava con rumbo y majeza por el otro lado. Muchas palmas sonaron en la tarde, pero las más alegres, las más jugosas, las más unánimes fueron para este par soberano.

—¿No exageras la nota?

—No exagero ni al decir que si hasta ahora al citar «el par de Pamplona» todo el mundo aludía a uno colosal que puso Rodolfo Gaona, en el año de la nana, en lo sucesivo esas palabras designarán el que clavó «El Vito», un 9 de julio, al quinto toro del conde de la Corte.

—¿Tú que lo viste sabrás lo que dices!

—También digo que Jaime Ostos hizo una faena colosal. ¡Mira que Jaime ha hecho cosas buenas en el toreo!

—¿Pues de las mejores!

—Tanteo por bajo rodilla en tierra, dos magnas series de redondos ligados al de pecho, tres naturales aguantando lo inverosímil y uno de pecho entero, sereno, magno. Giralduillas, adornos, kikiriki, y una estocada contraria de tanto atracarse de toro. Las Peñas gritan: «¡Ostos!! ¡Ostos!», y cuando el torero saluda con las dos orejas de su enemigo —para el que sale el pañuelo azul, que premia justamente con la vuelta al ruedo—, echan al matador sombreros, botas de vino y serpentinas —nueva y alegre manera de festejar un triunfo— Ya ves que el traje negro y oro trae suerte..., cuando su dueño se arrima.

—¿Y el debutante Diego Puerta?

—Aguantó a su primero con unas bellas verónicas. Pero el bicho, con generosa percha, le dejó el capote hecho tiras. Tomó el toro hasta cinco varas sin excesiva codicia. Lo banderillean muy mal y Diego pelea valiente con el bicho, que en cada embestida le perfila el cuerpo con los generosos pitones, que enganchan, enhebran y cosen la muleta.

Cruza bien Diego —cosa difícil con tal armamento— y deja una estocada, que refrenda con descabello a la primera y escucha ovación en el tercio.

—Poca cosa para tan buen torero...

—Por eso nos las prometimos muy felices al verle saludarle al castaño repinto y ojinegro que cerró plaza, con cinco verónicas y media de ¡ole!, y más, al verle un quite por chicuelinas, cerrado con media verónica sensacional. Diego tuvo que saludar quitándose la montera.

—Se presentaría el triunfo...

—Lo malo es que el toro, que derribó con fuerza dos veces, y tomó cuatro varas apretando, sufrió muy mala lidia, le dio la vena loca, se descompuso en banderillas y saltó la barrera y llegó difícil de verdad a la muleta.

Diego brinda al público, sin que yo acierte a saber qué es lo que ha visto de bueno en el toro, y lo saca a los medios para darle dos redondos valerosos. Al tercero, el castaño tira a Puerta un hachazo que si lo coge lo abre en canal. Y el mozo elige el sabio pero poco torero camino de la prudencia. Cuadra al toro con pases de pitón a pitón, y mientras las Peñas cantan «todos queremos más», Diego precisa cuatro feos viajes con la espada y tres con el verdugillo, antes de respirar tranquilo. Pero no tan a gusto ni tan fuerte como los de la Solana al gritarle: «¡Fuera, fuera!»

—Para encorajarle y que se tome la revancha. ¡Es su táctica!

—Seguro. Como Diego se despidió hoy de la Feria, habrá éxito, y si no, al tiempo... —DON ANTONIO.

## presentación de «el imposible» en barcelona

BARCELONA. (De nuestro corresponsal.)—El jueves se celebró una corrida de toros de Ibán, de Madrid, bien presentados, aunque llegaron distraídos a la muleta.

Gregorio Sánchez tuvo una actuación deslucida. A su primero lo mató de un pinchazo y media. A su segundo lo toreó de capa templadísimo: lo único notable con la bayeta fueron una serie de naturales: el toro, tardo, imposibilitaba el lucimiento. Lo mató de una entera.

Fermín Murillo tuvo un buen toro en su primero, al que el «Cani» picó muy bien, teniendo que saludar castoreño en mano. ¿Cuántos años hace que no vemos aplaudir y saludar a un varilarguero?

Murillo le hizo una faena sobre la mano izquierda. Lo mató de un pinchazo y estocada.

La faena al quinto, negro tostado, fue breve, ya que el baturro sufrió un palotazo en la axila, que mermó sus facultades físicas. Lo pasaportó de media en la yema, después de cuatro viajes.

La atención del concurso estaba centrada en un nuevo espada: el mejicano Antonio Campo «El Imposible». Es poco una sola actuación para juzgarle. A nuestro entender se trata de un torero estilista, dentro de la línea de Luis Procuna. A su primero lo veroniqueó con estilo personalísimo, llevando las manos bajas.

Inició su faena de muleta con el pase que le ha dado fama y apodo. Es una especie de pase al cambio, en tres tiempos, ahora que recibiendo a la res con la escarlata en la espalda, a manera de «arrucina». Luego, ya en la línea ortodoxa, toreó con mucha personalidad por redondos y naturales: intercaló unos «procunazos». Con el respetable a su favor se tiró a matar, señalando media; intentó el descabello y, ante sus nulos esfuerzos, volvió a coger la espada. Si con la capa y la muleta el diestro tiene cosas que decir, con el verdugillo y el acero está verde. No obstante, el público le obligó a dar la vuelta al ruedo.

Mejoró su actuación con su segundo, al que recibió con dos faroles de hinojos. Y su quite, por «gao-neras», fue de auténtica antología.

Su faena muleteril, muy breve, pero llena de aroma torera, se compuso de dos tandas de pases en redondo, adelantando el engaño y prendiendo al bicho en las bambas de la escarlata. Lo mató de media en la yema y dos descabellos. Ante los aplausos del público dio triunfal vuelta al anillo. Hay en «El Imposible» un espada muy artista. Pero ¿le responderá el corazón?

JUAN DE LAS RAMBLAS

## «Jerezano», herido de gravedad en San Roque

En la centenaria Plaza sanroqueña se celebró el primer espectáculo de la Real Feria. Se lidiaron seis novillos de don Tomás Prieto de la Cal, mansos y difíciles.

Luis Parra «Jerezano» fue ovacionado con el capote en su primero, al que le instrumentó una inteligente faena. Mató certero y el «Jerezano» dio la vuelta. En el otro también fue ovacionado con el capote; con la franela estuvo valiente y torero. Al ejecutar un natural fue cogido. Trasladado a la enfermería, remató «El Cordobés» de media y descabello.

Manuel Benítez «el Cordobés» en su primero estuvo valiente. Mató a la primera y dio la vuelta al ruedo. En el quinto, brindó a la duquesa de Alba su faena, toda ella con la mano izquierda, citando de lejos, rematando de estocada y descabello. Dos orejas.

Carlos Corbacho fue ovacionado al torear con el capote. A su primer enemigo le hizo una aseada faena con pases por alto, derecha e izquierda. Mató bien y dio la vuelta. Al último le dio la lidia que requería, con pases bajos, con estilo y garbo, derechos de buena ejecución y naturales. Dio la vuelta al ruedo.

Parte facultativo.—«Durante la lidia del cuarto novillo ingresó en la enfermería el diestro Luis Parra «Jerezano», con herida de asta de toro en el tercio superior, cara interna del muslo derecho, penetrante hacia arriba y atrás, hasta el nivel del



Los toreros no están autorizados a actuar en los ruedos con gafas, pero nada hay dispuesto sobre las modernas lentillas ópticas. Aquí vemos al novillero César Ortega, algo miope, colocándose estas invisibles prótesis visuales, lo que no evitó su aparatosa cogida, sin graves consecuencias (Foto Cifra Gráfica)

Isquión, de dieciocho centímetros de profundidad, con amplios destrozos en los músculos aductores. Pronóstico grave.—Doctores Ramos Argüelles y Marenco.—TOMAS.

### Segunda y última

Con buena entrada se lidiaron seis novillos de don Juan Gallardo Santos, que fueron aplaudidos en el arrastre. Se le dio la vuelta al lidiado en último lugar.

Rafael Pacheco obtuvo un gran éxito en su primero, valiente y decidido. Mató extraordinariamente de pinchazo y estocada, ejecutando la suerte, y le concedieron las dos orejas, que paseó a la redonda entre las ovaciones. En el cuarto estuvo valiente el torero sanroqueño. Mató de dos pinchazos y media y dio la vuelta al redondel.

Carlos Corbacho fue ovacionado al torear con la capa y en quites por chicuelinas ajustadísimas. Con la muleta estuvo artista y torero. Mató de dos pinchazos y descabello. Dio dos vueltas al redondel. Al quinto, un novillo sosote de media arrancada. Corbacho le hizo una faena inteligente. Mató de pinchazo y dio la vuelta entre las aclamaciones del público.

Vicente Fernández «el Caracol» fue ovacionado al torear con el capote. Al torear con la franeta fue ovacionado. Mató de pinchazo y estocada, recibiendo, y le concedieron las dos orejas, con vuelta y saludo. También en el sexto volvió a triunfar con la muleta. Y como fin, para coronar sus dos magníficas faenas, mató de media estocada. Dos orejas y el rabo, que paseó entre las aclamaciones del público, en unión de Carlos Corbacho y Pacheco.

TOMAS

### Orejas y cogidas en Villena

El sábado día 7 del actual se celebró en Villena una corrida de novillos con reses de Villagodio Hermanos.

Vicente Fernández «el Caracol» hizo una buena faena, con pases de todas las marcas, a su primero y lo mató de una estocada y el descabello al primer intento. Cortó las dos orejas. En su segundo estuvo muy valiente y lo mató de dos pinchazos, dos medias estocadas y el descabello al segundo intento. Tuvo que matar al sexto por cogida de Curro Ortuño. Realizó una gran faena y mató de una entera y el descabello al segundo intento. Dos orejas.

El primer novillo, que correspondió a Manuel Benítez «el Cordobés», saltó la barrera y penetró en el patio de caballos, sembrando allí el desconcierto natural. Después de no pocos trabajos se consiguió que el novillo volviera al ruedo y Manuel Benítez estuvo valiente durante la faena y mató de una entera. Oreja. A su segundo hizo una buena faena y mató de un pinchazo, media estocada y el descabello al tercer intento.

Curro Ortuño hizo a su primero faena por naturales, redondos y de pecho. Mató de dos pinchazos y una entera. Oreja. En el que cerró plaza fue cogido al dar una verónica y corneado varias veces.

*Parte facultativo.*—Durante la lidia del sexto novillo ingresó en la enfermería el diestro Curro Ortuño, al que le fue apreciada herida por asta de toro en región hipogástrica, con trayectoria ascendente, de unos quince centímetros, que interesa aponeurosis y recto anterior abdominal; contusión peritoneal. Ha sido intervenido bajo anestesia general. Pronóstico grave.—Doctor Ruiz.

### Triunfo de «El Viti» en Barcelona

BARCELONA. (De nuestro corresponsal.)—El domingo se lidiaron en nuestra ciudad seis toros de Alipio Pérez T. Sanchón, de Salamanca, con cuajo y encastados.

Luis Segura, en sus dos toros, faenas de muleta con redondos y naturales. No tuvo suerte con el pincho, pues al primero le infirió tres sangrías hasta agarrar la estocada, y al cuarto lo mató de una tendida, un pinchazo escupido y una en la yema. Luis Segura, en este toro, dio vuelta al redondel.

La reaparición de «Valencia» en Barcelona esta temporada no ha sido muy afortunada que digamos. A su primero, un toro peligroso, que buscaba, lo toreó por la cara, desconfiadillo; lo mató con habilidad de una delantera. División de opiniones. Al quinto, con poder y casta, le pegaron mucho con el palo, llegando a la defensiva y con la cara arriba al último tercio; no le gustó a «Valencia» y, previo unos pases de castigo, se lo quitó de enmedio de una estocada apuntando a los «Países Bajos».

En cuanto a «El Viti», fue el triunfador de la tarde. A su primero, recortado y cobardón, que salió huido, lo recogió espléndidamente con la capichuela y después le instrumentó una serie de veróni-

cas templadas. En la media del remate se le enganchó el engaño en el pitón de su enemigo, cayendo peligrosamente en la cara del toro. Por fortuna la res no hizo por el diestro. Con una sola puya y dos pares de banderillas se cambió el tercio. Brinda «El Viti» al «respetable»; su faena de muleta fue un prodigio de temple, realizada toda sobre la mano derecha. Mató de un pinchazo y un soberbio volapié. Saludó desde el tercio.

Su triunfo redondo lo obtuvo en el que cerró plaza, «Cardenillo» de nombre, negro bragado. Sus verónicas, con las manos bajas, tan personales, fueron un prodigio de ejecución; en su faena de muleta prodigó pases con ambas manos; sus naturales, largos, hondos, cargando la suerte, basculando el peso del cuerpo sobre una sola pierna, fueron un curso de buen hacer. Al rematar un pase en redondo fue enganchado, y al caer en la arena el toro le metió peligrosamente la cabeza, campaneándolo. Con las trileguillas hechas unos zorros, entró a herir, agarrando un tremendo volapié. El toro, muy bravo, tardaba en doblar, por lo que recurrió al descabello. Le concedieron las dos orejas.—JUAN DE LAS RAMBLAS.

Peso de los toros: 512, 471, 485, 548, 567 y 527 kilos.

### Benidorm inaugura Plaza

Pulquérrimo, acicalado, el coso benidormense abrió sus puertas por primera vez el domingo día 8, para ofrecer a un público cosmopolita una fiesta taurina de carácter mayor.

Angel y Rafael Peralta lidiaron a la jineta el primero de la tarde y oyeron la música en las diferentes suertes. Para matar echó pie a tierra el mayor de los hermanos y lo hizo de dos pinchazos y descabello a la segunda. Palmas.

Jaime Ostos estuvo en esta actuación algo apático, como sin fibra. Con el capote no pasó de regular y con la muleta solo consiguió rachear su buen arte. Mató de estocada, que le valió una oreja con vuelta en su primero, y de dos pinchazos y tres empujones con el verduguillo a su segundo.

«Mondéño» tampoco lució demasiado con el capote. Sus dos faenas de muleta tuvieron el sello de su rigidez hierática. La primera tuvo más calidad, pero en la segunda solo la brevedad fue de tener en cuenta. Mató de dos pinchazos y estocada a uno, con corte de una oreja y vuelta al anillo, y de dos pinchazos y dos empujones para descabellar al otro, en el que hubo protestas.

Paco Camino lanceó con más alegría y vistosidad que sus compañeros de terna, y a él se debió el único quite de la tarde. Con la muleta realizó una excelente faena en su primero, con música y palmas, y no pasó de habilidoso y breve en su segundo, último de la corrida. Cortó una oreja y dio la vuelta al ruedo en uno y oyó palmas en el otro.—M. M.

### Inauguración de la Plaza de Fuengirola

MALAGA.—Fuengirola ha inaugurado su nueva Plaza de toros, construida por iniciativa de nuestro paisano el matador de toros Manolo Segura y con la colaboración final de la Caja de Ahorros de Ronda, que con todo entusiasmo coadyuva a las obras que supongan para la provincia beneficio y atracción de turistas. El proyecto alcanza una cabida de 12.000 espectadores, pero en lo construido hasta ahora el aforo queda reducido a la mitad.

La corrida de inauguración ha sido francamente buena. Los toros, de don Germán Gervás. Oyó palmas el rejoneador Espadanal.

César Girón continuó en Fuengirola su temporada de triunfos y mató a sus toros de sendas estocadas, concediéndosele la oreja del que abrió plaza y las dos del cuarto, al que le ejecutó una faena vistosa y adornada con el trapo rojo.

Manolo Segura tropezó de primeras con el toro más manso y peligroso de la tarde, al que mató de una excelente estocada después de una faena en la que lo intentó todo, logrando pases adornados, que se aplaudieron mucho. Más lucida y completa fue su faena al quinto, que rodó por la arena de una buena estocada, después de un pinchazo, concediéndosele la oreja.

«Limeño» cortó tres orejas, una del tercero y dos del último. En ambas faenas abundaron los pases redondos, naturales y de pecho y acabó, respectivamente, de un pinchazo, media y un descabello, y una gran estocada.

J. DE M.

## LA NUEVA PLAZA DE BENIDORM



## Corrida aceptable en San Felú

El domingo se celebró en San Felú de Guixols una corrida de toros, con reses de Esteban y Auxilio Tabernero.

Julio Aparicio toreó bien por verónicas al primero y estuvo breve con la muleta. Mató de una estocada y el descabello. En su segundo también hizo faena breve y mató de una estocada corta.

«El Trianero» hizo al segundo variada faena y mató de una corta y el descabello. Cortó una oreja. En su segundo, también muy torero, mató de una casi entera. Ovación, oreja y dos vueltas al ruedo.

Luis Alfonso Garcés, que toreó bien con el capote, fue aplaudido durante su primera faena de muleta constantemente. Mató de una entera y dio la vuelta al ruedo.

También estuvo muy decidido al torear con la muleta al sexto y mató de una corta y el descabello. Dio la vuelta al ruedo.

## Buena corrida en Palma

En Palma de Mallorca se celebró el pasado domingo día 8 una corrida de toros. Un novillo-toro para rejones de Sepúlveda de Yeltes y seis toros de Manuel Arranz Sánchez.

El rejoneador Fermín Bohórquez fue ovacionado. Francisco Muñoz, breve y ovación. José Julio, que se lució en el segundo tercio, hizo una excelente faena al segundo y fue ovacionado. Dio la vuelta al ruedo después de clavar tres pares al quinto; hizo una faena muy buena, mató bien y cortó las dos orejas. Andrés Vázquez toreó bien y cortó una oreja a cada uno de sus toros.

José Julio y Andrés Vázquez fueron paseados a hombros por el ruedo.

## Novillos como Dios manda

Así da gusto. Los novillos de doña María Luisa Domínguez, lidiados el pasado domingo en la Monumental de Madrid, eran teta de vaca. Novillos como Dios manda. Con todo «eso» que los toros deben poseer y que ustedes lo saben. Que lo apunten los ganaderos. Y si no lo hacen, peor para ellos. Curro Montenegro estuvo apañado en su lote. Una oreja para el granadino, que si no se echa atrás puede llegar. Más difícil les va a resultar a Miguel Cárdenas y «Andaluz II». Cárdenas no hizo nada destacable en su dos novillos. Y «Andaluz II» tampoco. Algo más decidido en su segundo. Lo mejor de la tarde, los novillos. ¡Qué novillos, señores!—A.

## Novillos mansos en Vista Alegre

El domingo se lidiaron en Carabanchel seis novillos de la ganadería, para nosotros nueva, del señor Hernández Cabanzón. Una res, la primera, buena y cinco mansos.

Manuel Amador no supo aprovechar lo bueno que tenía su primero y, después de una faena regular, lo mató de un pinchazo, media estocada y el descabello al tercer golpe. Toreó a la defensa al cuarto y lo mató de dos medias estocadas y el descabello al segundo golpe.

César Ortega, que es ese novillero al que hay que poner lentillas ópticas para que pueda torear y que es cogido con frecuencia porque está siempre metido segundo de media estocada y dio la vuelta al ruedo. Volvió a torear entre los cuernos al quinto, que, en terreno vedado, estuvo muy valiente. Mató al como el segundo, le cogió y mató de dos atravesadas.

La mala calidad del ganado impidió que el portugués Amadeo dos Anjos alcanzara el mismo lucimiento que en tardes anteriores. No obstante, derrochó valor, estuvo habilidoso cuando fue necesario y toreó con tranquilidad y dominio. Mató al primero de media estocada y dio la vuelta al ruedo, y al sexto lo pasaportó de una pescuecera, otra buena y un pinchazo. Inició la vuelta al ruedo, que no le dejaron terminar.—1.

## Cogida grave de Richart en San Sebastián de los Reyes

Tres triunfadores —Richart, Diego Francisco y «El Bala»— volvían a la Plaza de San Sebastián para lidiar una novillada de don José Garde, que resultaría desigual en bravura, aunque los seis astados resultarían cómodos de cabeza. Enrique Richart hubiera, de seguro, cuajado una tarde espléndida de no haber sufrido, cuando ya liquidaba la faena de muleta a su segundo, una cogida grave (en la región escrotal), que le mandó a la enfermería, entre el lógico temor del público, que advirtió la importancia del percance sufrido por el joven novillero. El muchacho, al que habían correspondido los dos novillos más difíciles del encierro, se había hecho aplaudir en

su primero, a pesar de los derrotes que tiraba. En la lidia del segundo, realizada materialmente entre los cuernos, logró Richart pases muy estimables con una y otra mano, que, aplaudidos por el público, parecían preludio de un remate triunfante. (Richart, después de curado en la enfermería de la Plaza, fue trasladado en una ambulancia al Sanatorio de Toreros.) Diego Francisco, al que no habíamos visto hasta ahora, nos dio la sensación de ser un novillero con buen oficio y artista. Con la capa, en particular, dio todo un curso de buen toreo. Con la muleta, sus dos faenas estuvieron presididas por el doble signo del arte y de la eficacia, por lo que el público le aplaudió sin reservas. Realizó bien la suerte de matar (¡qué gran estocada la de su segundo enemigo!) y así, entre aplausos saludó desde el tercio en su primero y cortó una oreja en el otro, dando, además, la vuelta al ruedo. «El Bala» repitió su toreo espectacular. Puso al público en pie, en sus largas arrojadas de rodillas (que propina a modo de saludo), y a la hora de banderillar con las cortas. En su segundo adversario, Manuel Álvarez, tras colocar tres pares de minúsculos garapullos, dio la vuelta al redondel. Con la muleta gustaron sus citas desde lejos, con la muleta plegada, para iniciar así tandas de naturales y otros pases por bajo con la derecha. Mató bien y dio una vuelta al ruedo en su primero, y se ganó las dos orejas del último. En brazos de sus entusiastas salió de la Plaza, en unión de Diego Francisco.—DON PACO.

## Novillos en el Puerto

Pareja, en cuanto a presentación y bravura, fue la novillada del escrupuloso ganadero don José Luis Osborne. Los seis fueron aplaudidos en el arrastre.

Joselito López, torero venezolano que hacía su presentación en esta Plaza, tuvo aceptable actuación. A su primero lo recogió de muleta por bajo, con pases muy templados, para acabar con la res de tres pinchazos y estocada. En el cuarto realizó una vistosa y variada faena. Mató de una estocada sin puntilla, entrando con mucha fe. Le fue concedida una oreja.

«El Cordobés» hizo gala de su toreo temerario. Destacó de ambas faenas la realizada en el quinto, con pases en redondo, naturales y manoleínas. Acabó con la res de una estocada, descabellando al primer intento. Por aclamación le fueron concedidas las dos orejas y el rabo. A su primero lo mató de una estocada a toro arrancado, descabellando al primer golpe. En el último de la tarde realizó «El Cordobés» un quite a cuerpo limpio, que libró a su compañero «Zurito», que se encontraba en el suelo a merced del toro, de un serio percance, recibiendo una cerrada ovación.

«Zurito» realizó, en su primero, una meritoria faena de muleta. Tras señalar un pinchazo, cobró una estocada entera, descabellando al cuarto intento. Vuelta al ruedo.

Al sexto le muleteó corriendo diestramente la mano, acabando con la res de una estocada, sin puntilla, en todo lo alto. Dos orejas.

JUAN GUILLERMO

## Novillada entretenida en Cáceres

Domingo, día 8. Ganado de Manuel Ucha, bien presentado.

Manuel García «Palmeño», palmas y dos orejas y rabo.

«Mondeño II», silencio y palmas.

Miguel Oropesa, ovación y vuelta y ovación.

## Novillada entretenida en Vich

El pasado domingo día 8, con reses de José Moleiro, se celebró en Vich una novillada. Juan Vila, aplausos y oreja. Antonio Poveda, oreja y vuelta. «El Bala», regular y oreja.

## Ovación y avisos en Córdoba

El domingo día 8 se lidiaron en Córdoba novillos de Núñez Guerra, desiguales.

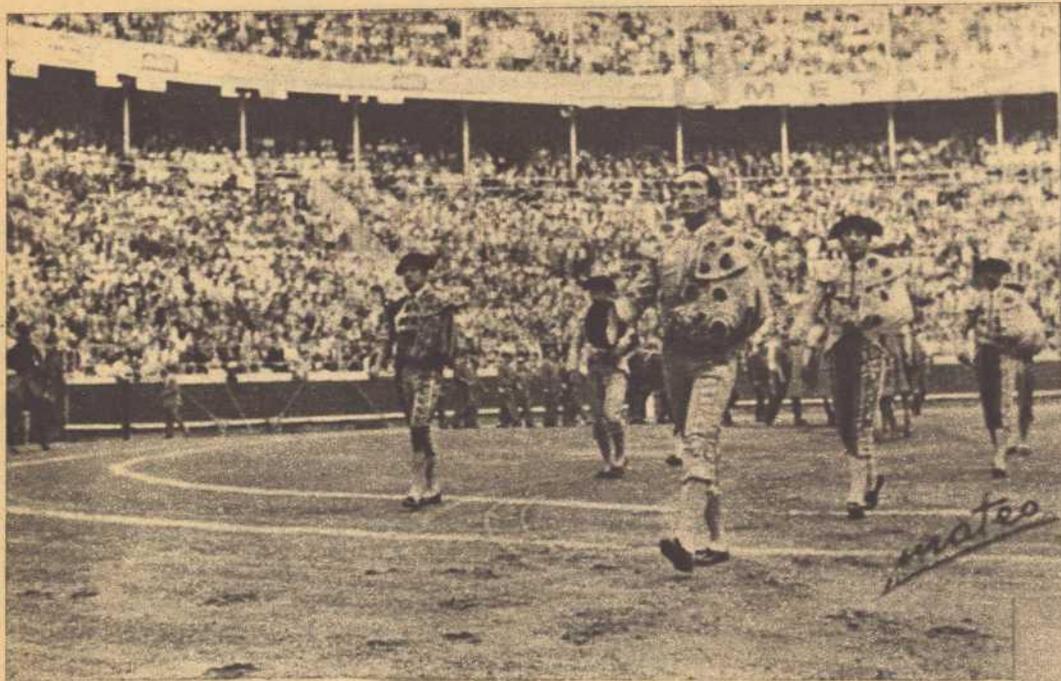
En el de rejones, Baldomero Gaviño cortó dos orejas. Alfonso Ramiro, ovación y dos avisos.

«Rafaeletes», petición y vuelta, y vuelta en el segundo.

Emilio Oliva, ovación y ovación.

Jorge Miranda, ovación y palmas.

LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA TERMINA



**Un pase apasionante:  
"EL IMPOSIBLE"**

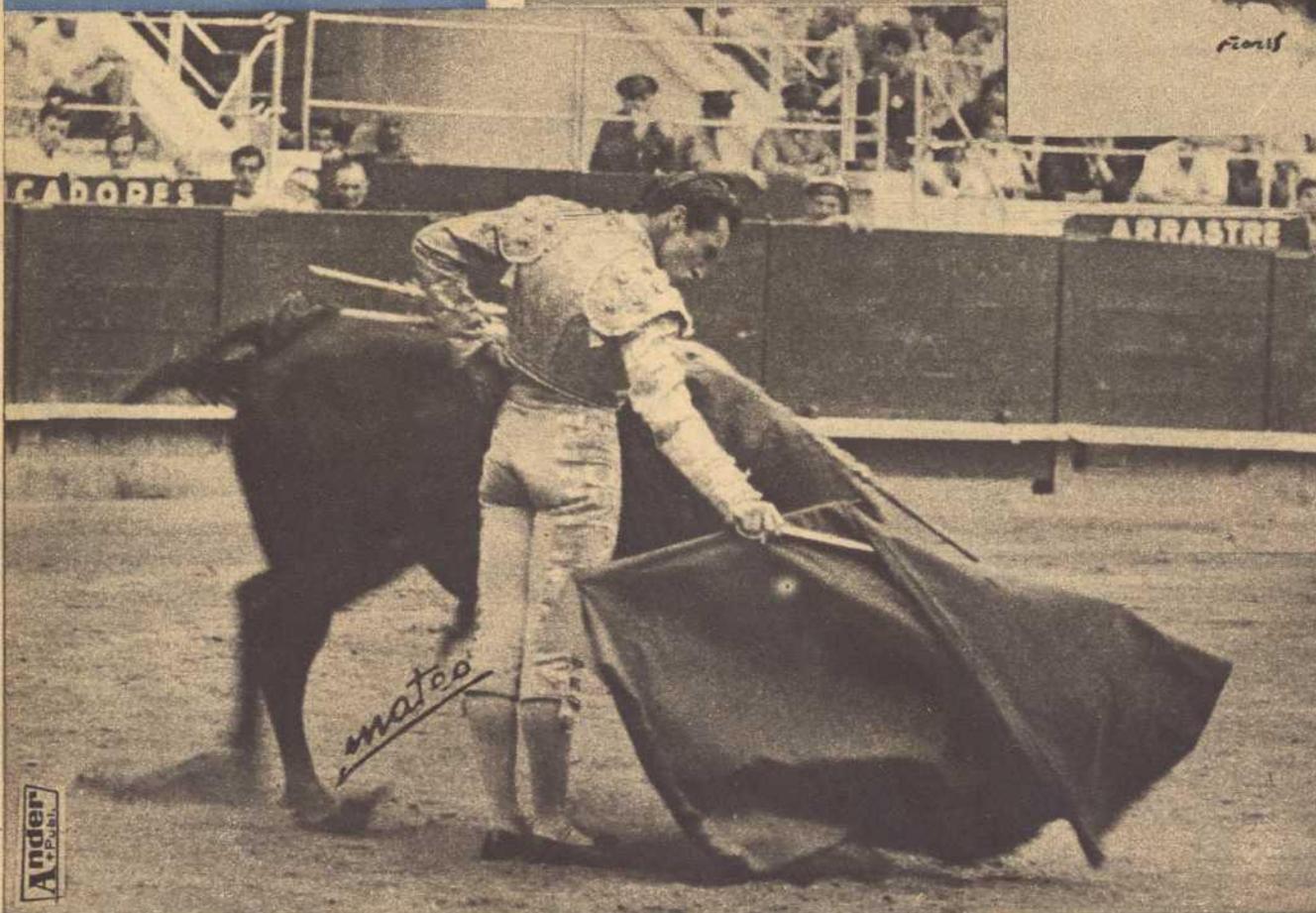
**Un torero de excepción:**

**"EL IMPOSIBLE"**

## ¡LLEGÓ Y REVOLUCIONÓ!

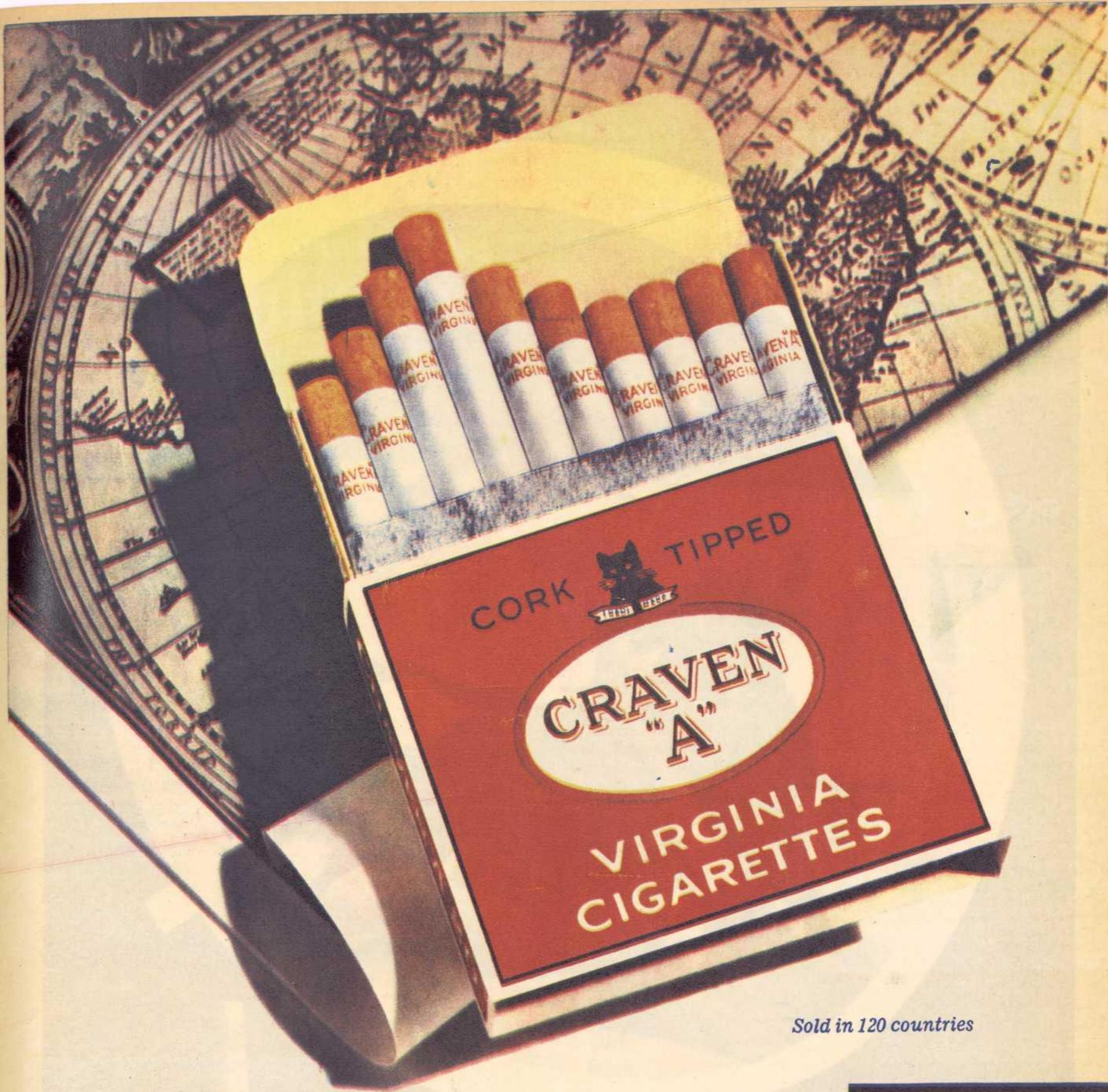
Barcelona fue, el jueves pasado —antes Palma de Mallorca—, la base taurina en la que hizo explosión el arte singular, la extraordinaria personalidad del famoso torero mejicano Antonio Campos «el Imposible». Fue un auténtico acontecimiento antes de actuar y después de su actuación el comentario acalorado, admirativo y elogioso de todo el público de la capital catalana, que hablaba de «El Imposible» como de un torero de leyenda. Y leyenda es porque cuando tanto se busca la comodidad, el «parecerse», este famoso torero mejicano demostró tanta personalidad, tan propio y suyo su arte que, de norte a sur, de este a oeste, el comentario circula por la Península Ibérica cantando el «suceso» de su enorme triunfo en la plaza catalana.

Y si importante fue demostrar su aire innovador ejecutando su inexplicable pase denominado «imposible» por la dificultad y la estética que encierra, más importante fue todavía para el aficionado comprobar que el valor y la clase, la clase y el valor, que es lo mismo, se juntan en este torero en proporciones tan asombrosas, que solo así puede realizar las dos grandiosas faenas que le han convertido en la figura señera de la torería mejicana, en la figura torera de los ruedos ibéricos



Así vio un famoso dibujante uno de los momentos del increíble pase «el imposible», que ha dado sobrenombre al famoso torero Antonio Campos, una figura que ya está en todos los labios de la afición, revolucionando la calma en que parecía desarrollarse la actual temporada

... Y así vieron en Barcelona, después de haberse apasionado con el famoso pase, cómo Antonio Campos «el Imposible» tiene un arte, un temple y un mando excepcionales frente al toro, hasta producir, como ocurrió en Barcelona el pasado jueves, un delirio de multitudes



*Sold in 120 countries*

**LOS TOREROS FUMAN:**



**CRAVEN "A"**



**VETERANO**

**OSBORNE**

